

Cuentos que me contó Juan García

Guía de mediación lectora



MINISTERIO
DE EDUCACIÓN



EL
GOBIERNO
DE TODOS



PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA

Lenín Moreno Garcés

MINISTRA DE EDUCACIÓN

Montserrat Creamer

Viceministra de Educación

Susana Araujo

Viceministro de Gestión Educativa

Vinicio Baquero Ordóñez

Subsecretario para la Innovación

Educativa y el BuenVivir

Diego Paz Enríquez

Directora Nacional de Mejoramiento Pedagógico

Laura Barba Miranda

Equipo Técnico

Esteban López Lizarazo

Daniela Maldonado Orti

Diseño y Diagramación

Adolfo Vasco Cruz

Primera Edición, 2019

© Ministerio de Educación del Ecuador, 2019

Av. Amazonas N34-451 y Atahualpa

Quito, Ecuador

www.educacion.gob.ec

La reproducción parcial o total de esta publicación, en cualquier forma y por cualquier medio mecánico o electrónico, está permitida siempre y cuando sea autorizada por los editores y se cite correctamente la fuente.

DISTRIBUCIÓN GRATUITA - PROHIBIDA SU VENTA

MINISTERIO
DE EDUCACIÓN



ADVERTENCIA

Un objetivo manifiesto del Ministerio de Educación es combatir el sexismo y la discriminación de género en la sociedad ecuatoriana y promover, a través del sistema educativo, la equidad entre mujeres y hombres. Para alcanzar este objetivo, promovemos el uso de un lenguaje que no reproduzca esquemas sexistas, y de conformidad con esta práctica preferimos emplear en nuestros documentos oficiales palabras neutras, tales como las personas (en lugar de los hombres) o el profesorado (en lugar de los profesores), etc. Sólo en los casos en que tales expresiones no existan, se usará la forma masculina como genérica para hacer referencia tanto a las personas del sexo femenino como masculino. Esta práctica comunicativa, que es recomendada por la Real Academia Española en su Diccionario Panhispánico de Dudas, obedece a dos razones: (a) en español es posible <referirse a colectivos mixtos a través del género gramatical masculino>, y (b) es preferible aplicar <la ley lingüística de la economía expresiva> para así evitar el abultamiento gráfico y la consiguiente ilegibilidad que ocurriría en el caso de utilizar expresiones como las y los, os/as y otras fórmulas que buscan visibilizar la presencia de ambos sexos.

Contenido

Introducción	6
Capítulo I	10
Antes de la lectura. Sobre animación lectora.	10
Capítulo II	14
Durante la lectura. Sobre métodos de mediación.	14
Capítulo III	18
Después de la lectura. Asimilación afectiva e intelectual de los textos	18
La mitad	26
(1)	26
(2)	27
(3)	29
(4)	32
Antes de la lectura	35
Durante la lectura	38
Después de la lectura	46
Pautas para una reflexión final	50
Bibliografía sugerida	54

Temas

^a Proceso de lectura ^b Mediación lectora	6
^c Sensibilidades, hábitos, creencias del mediador/a y de los lectores/as ^d animación lectora	7
^a Proceso de lectura ^b Mediación lectora ^c Sensibilidades, hábitos, creencias del mediador/a y de los lectores/as ^e Juan García	8
^c Sensibilidades, hábitos, creencias del mediador/a y de los lectores/as	9
^b Mediación lectora	10
^f Formulación de predicciones	11
^d animación lectora	12
^c Sensibilidades, hábitos, creencias del mediador/a y de los lectores/as	13
^b Mediación lectora ^o Importancia de la lectura	14
^g Oralidad ^h Lectura individual ⁱ Lectura en voz alta	15

^b Mediación lectora ⁱ Lectura con dramatización ^k Lectura comentada	
^l Preguntas de mediación ^m Lectura en parejas	16
^c Sensibilidades, hábitos, creencias del mediador/a y de los lectores/as ^p Escritura creativa	18
^c Sensibilidades, hábitos, creencias del mediador/a y de los lectores/as. ^p Escritura creativa	19
^a Proceso de lectura ^p Escritura creativa	20
ⁿ Corrección de estilo	21
^b Mediación lectora ⁿ Corrección de estilo	22
^c Sensibilidades, hábitos, creencias del mediador/a y de los lectores/as. ^e Juan García	23
^b Mediación lectora ^r Variedad temática	24
^r Variedad temática	25
^c Sensibilidades, hábitos, creencias del mediador/a y de los lectores/as ^l Preguntas de mediación ^r Variedad temática	35
^g Oralidad ^s Vocabulario	36
^b Mediación lectora	38
^f Formulación de predicciones ⁱ Lectura en voz alta	
ⁱ Lectura con dramatización	39
ⁱ Lectura en voz alta ^l Preguntas de mediación	40
ⁱ Lectura con dramatización	41
^c Sensibilidades, hábitos, creencias del mediador/a y de los lectores/as ^l Preguntas de mediación	42
^c Sensibilidades, hábitos, creencias del mediador/a y de los lectores/as	43
^b Mediación lectora ^f Formulación de predicciones	44
^g Oralidad	47
^p Escritura creativa	48
^q Reflexión final	50
^q Reflexión final	51
^q Reflexión final	52
^q Reflexión final	53

Introducción

Leer es un proceso tan amplio y variado como vivir. La clave para fortalecer el comportamiento lector es comprender que la palabra escrita es una herramienta para entender la vida en su totalidad. No importa si a una persona le interesa la biología, el deporte, la música, la matemática, el cine, la televisión, la filosofía, la literatura o la gastronomía.

Cualquier interés o pasión que un ser humano tenga en la vida afecta su manera de pensar, de sentir e interactuar con el mundo que le rodea. Conectar las ideas y emociones individuales con las de otras y otros, con la sociedad, con la historia o con la política, requiere de un lenguaje que permita organizar la información y el conocimiento que se obtienen de la realidad experimentada y de la gente con la que se comparten estos contextos.

La lectura es la forma más potente de adquirir herramientas para ordenar y comprender el universo, las relaciones entre las personas y los infinitos acontecimientos presentes en cualquier existencia humana. Al leer de forma constante, ya sea una novela de detectives, una biografía o una historia sobre el desarrollo de los automóviles, la persona lectora aprende a pensar. Es mucho más sencillo intervenir en la realidad y transformarla si se tiene la capacidad de entender las propias ideas y los propios sentimientos. Cada persona debe encontrar la manera de utilizar y modificar el lenguaje que obtiene de la lectura en base a sus experiencias.

^aAcompañar, mediar el **proceso de lectura**, dividido en tres momentos, **antes, durante y después del encuentro con el texto**, exige que el mediador/a nunca olvide que cada lector/a ha tenido que vivir de forma distinta, y cada una de estas formas es irrepetible. Es necesario que las mediadoras/es sepan escuchar a la gente con la que trabajan, y jamás pretendan imponer una única visión sobre cómo acceder a la palabra escrita y a la lectura.

La ^b**mediación lectora** es un diálogo, un intercambio de ideas, conceptos y vivencias entre iguales. El encuentro de los mediadores/as con las lectoras y los lectores debe surgir de un mutuo interés en aprender de la otra persona. Los textos literarios, científicos, filosófi-

cos, informativos o de cualquier otra índole pueden abordarse desde múltiples perspectivas. No existe nada en el universo que no esté conectado. Los avances y las transformaciones en el campo de la astronomía o de la informática afectan los problemas de la filosofía, la formas de hacer películas o de escribir literatura, la actitud de las personas ante la religión, las relaciones familiares y de pareja.

°Interesarse en **los hábitos, las preocupaciones cotidianas, los pasatiempos e incluso las posiciones políticas y espirituales de las lectoras/res abre diversos caminos para llegar al material de lectura.** La disposición a escuchar la variedad de opiniones y de visiones que trae cada nuevo grupo hará que el trabajo del mediador/a logre efectos más contundentes, y probablemente permanentes. El acercamiento y el vínculo entre un texto y un lector/a tiene que partir de casos específicos, no de marcos teóricos abstractos ni de generalizaciones.

Esta guía pone a disposición de futuros mediadores/as diferentes métodos para que los lectores/as fortalezcan y desarrollen su comportamiento lector a partir de sus realidades específicas. La guía está dividida en tres capítulos principales, correspondientes a los momentos de lectura anteriormente mencionados (antes, durante y después de la lectura).

°El primer capítulo está enfocado en estrategias de **animación lectora**, en formas de despertar la curiosidad de lectoras y lectores respecto a los textos. En esta guía, el término animación hace referencia a la parte inicial del proceso de mediación, el momento previo a lectura. **Cuando la mediación se estructura en las tres fases aquí expuestas, la animación constituye la fase uno (antes de la lectura).**

Sin embargo, es posible realizar la animación de un texto y luego permitir que las personas lean por su cuenta el material propuesto. En estos casos, que excluyen la segunda y la tercera fase de la mediación, la animación se transforma en algo autónomo, centrado en activar los conocimientos previos y el interés del grupo lector por una obra específica. Por eso, al ser tanto una fase de la mediación como un proceso independiente, se plantea como un concepto aparte.

Se presentan ejercicios flexibles, que pueden ser adaptados y transformados según el criterio de las personas mediadoras, con base en las circunstancias de cada grupo lector. En síntesis, el principal objetivo de la animación lectora es explorar las vivencias, emo-

ciones y creencias de las personas a las que posteriormente se pretende acompañar en la lectura. Con este fin, se ponen sobre la mesa distintas técnicas para agrupar y ordenar las experiencias y los conocimientos previos de los lectores/as.

^aEn el segundo capítulo, se plantean metodologías para agilizar el encuentro con el texto (segunda fase, durante la lectura). Las estrategias permiten un margen de adaptabilidad amplio y pueden funcionar con materiales de lectura muy distintos entre sí. Siempre se tiene en cuenta que **ningún texto puede leerse de la misma forma, y que ninguna persona lee el mismo texto de igual manera que otra.**

Hay ejercicios provechosos para la lectura de textos literarios, y otros que resultan de mayor utilidad para textos informativos. Algunos facilitan la lectura de material extenso, y otros son más efectivos en textos breves. Nunca puede olvidarse que existen tantos textos como posibles lectoras/es. De allí la importancia de trabajar con metodologías adaptables y dinámicas.

^eEl tercer capítulo propone maneras de reforzar y preservar lo aprendido en el proceso de lectura. Está enfocado en la tercera fase de la mediación (después de la lectura). Una vez más, el centro de este trabajo está en vincular aquello que se ha leído con la experiencia personal de la gente. Las técnicas propuestas y las ideas abordadas nunca se desprenden del propósito de **conectar la palabra escrita con la vida cotidiana y las preocupaciones diarias de cada lectora o lector.**

Los ejercicios están diseñados para extraer todos los elementos de la lectura que puedan relacionarse con lo que las personas han encontrado a lo largo de su experiencia en el mundo. Mientras más puntos de conexión puedan hallarse entre lo que se ha leído y lo que se ha vivido, más fuerte será el impacto de la lectura, y mucho más prolongado su recuerdo en la memoria de los lectores y las lectoras.

^eLa última parte de la guía ejemplifica los ejercicios planteados para los tres momentos de lectura. Un aspecto fundamental de la mediación lectora es el reconocimiento de que cada texto obliga a la mediadora o mediador a modificar sus métodos. Cada lectura encierra sus propias claves de mediación. Cada texto exige que descubramos la mejor manera de acercarnos a él. El material seleccionado para ensayar de forma práctica los ejercicios de esta guía son los relatos recopilados en el libro ***Cuentos que me contó Juan García***, antología de la **narrativa oral de comunidades afroecuatorianas.**

El libro se compone de cuatro relatos. Los cuentos encontrados en esta antología pueden generar interés en el lector/a de maneras muy variadas. **Se trata de textos situados en circunstancias socioculturales muy concretas, y sin embargo se puede acceder a ellos desde conceptos universales, con los que prácticamente cualquier lectora o lector puede encontrar puntos de relación.** Estas ideas son el fundamento de la sección práctica de esta guía. Adicionalmente, se busca mostrar de manera concreta cómo cada ejercicio de animación o mediación puede ser adaptado de mil maneras según las circunstancias.

°La ejemplificación aborda los tres momentos de lectura, con diferentes métodos para cada caso. Mientras más conocimiento pueda adquirirse de la vida de las lectoras/res, para después confrontarlo con el universo de los relatos, es mayor la posibilidad de que las personas fortalezcan su comportamiento lector a futuro con mucha más intensidad. **Este es el objetivo común de las metodologías planteadas en esta guía: mostrar los incontables caminos que unen a la lectura con la vida.**

Capítulo I

Antes de la lectura. Sobre animación lectora.

«Activar la curiosidad de las lectoras y los lectores es uno de los pasos cruciales en la formación del comportamiento lector. Por esta razón, el proceso de animación lectora debe ser muy cuidadoso. Las actividades de animación tienen su lugar antes de iniciar la lectura de un texto. El objetivo principal de estas actividades es otorgar herramientas para que las personas puedan aproximarse a cualquier texto que les resulte de interés, sin la necesidad de que un mediador/a intervenga en el proceso. **La animación tiene como propósito central contribuir a la autonomía de los lectores/as.**

Quien sea responsable de llevar a cabo la animación debe estar previamente familiarizado/a con el material de lectura. Es muy importante que el mediador/a conozca con profundidad la estructura del texto, sus temas, las circunstancias de su escritura, los contextos y las ideas a las que hace referencia.

Mientras sea posible, lo más recomendable es que el texto escogido resulte apasionante para la mediadora o mediador. A cualquiera le resulta difícil compartir o difundir algo por lo que no siente ningún interés. La lectura no es una excepción. Conviene que tanto la temática como el estilo de un texto resulten atractivos para los mediadores/as. Sólo así el proceso de animación logra todos sus objetivos y alcanza toda su potencia.

Nunca puede olvidarse que la animación cambia con cada lectura. Por eso no tiene sentido generalizar las estrategias, pues cada texto encierra sus propias claves de animación. Una vez que la mediadora o mediador ha leído el material de manera detallada y atenta, es necesario que confronte esta experiencia de lectura con sus vivencias, sus emociones, pensamientos y conocimientos.

«**El mediador/a debe investigar todo lo posible respecto al texto que va a animarse:** ¿quién fue la persona que lo escribió? ¿Cuáles son las posibles razones para escribir algo así? ¿A qué circunstancias vitales se enfrentaba la autora o el autor de lo que se ha leído? ¿En qué momento de la historia aparece el texto? ¿Qué

preguntas plantea o qué interrogantes busca responder? ¿Con qué intención parece haber sido creado? ¿Qué ideas o sentimientos aparecen en la escritura? ¿Cómo se puede identificar lo que está en el texto con la vida del lector/a o de quienes le rodean?

Todas las preguntas de acercamiento a la lectura detalladas en el párrafo anterior, y cualquier otra con la que los mediadores/as quieran aportar, deben reflejarse en las actividades concretas de animación. Organizar las actividades en una secuencia clara facilita el intercambio con las lectoras y lectores. **Una buena opción de arranque es establecer con los lectores/as los posibles propósitos de la lectura que se va a emprender.**

Se lee para obtener información sobre un tema, para incrementar y enriquecer el propio lenguaje, principal herramienta humana para pensar, ordenar y transformar el mundo. Se lee para descubrir otras maneras de expresar lo que ocurre en la propia vida y en la de otras personas, para entender los sistemas económicos, políticos, históricos y psicológicos que gobiernan la existencia de la humanidad y para no ser esclavo de esos sistemas.

Se lee para visitar todos los lugares, las culturas y las costumbres que no se alcanzan a conocer físicamente, para viajar al pasado, a todos los rincones del presente y a las posibilidades del futuro. Un análisis atento revelará a las mediadoras/es los numerosos propósitos de lectura que se desprenden de cualquier relato, ensayo, poema, novela, texto informativo, científico o histórico.

¶Otra estrategia de utilidad es **formular predicciones**, a partir del título, de las imágenes en caso de haberlas, o de datos seleccionados por las mediadoras o mediadores para incentivar la conversación en el grupo. Estos datos pueden ser particularidades sobre la biografía del autor/a, detalles sobre los sucesos históricos y sociales en los que el texto surge, o las motivaciones emocionales e ideológicas de las escritoras y los escritores al trabajar en su obra.

Es recomendable que la mediadora o mediador haga preguntas con frecuencia, para orientar el diálogo y sintonizarlo con el propósito de lectura que se haya establecido con los lectores/as. Escuchar y registrar cuidadosamente las predicciones surgidas permite empezar a conocer al grupo, tener más claridad respecto al tipo de personas y al tipo de lectores/as que se tiene enfrente.

Prestar atención a lo que se diga a lo largo esta actividad facilita generar vínculos futuros entre las lectoras/es y el texto, y posiblemente permita a estas personas transportar esos vínculos a nuevas lecturas. Lo ideal es lograr que las predicciones sean muy numerosas, pues cada una de ellas abre una nueva perspectiva de acceso a lo que se encontrará durante la lectura.

Depende del material de lectura que se esté animando, y también del grupo lector, se puede crear un glosario que defina las palabras más complejas o menos familiares para las lectoras/es. Una selección de **vocabulario** precisa, basada en el conocimiento del texto, de su estructura, sus temas, sus contextos, y enriquecida por el pensamiento de los mediadores/as, quizás active conexiones de ideas y emociones entre el universo de la lectura y el de los lectores/as.

Palabras desconocidas en un lugar son muy comunes en otros. A veces existen cuatro o cinco términos que se refieren al mismo objeto. Las palabras que alguien usa para referirse a los objetos y a la gente que le rodea determinan su manera de ver el mundo, y por lo tanto determinan quién es. En gran medida, **una persona puede afirmar que comprende algo cuando logra explicarlo en palabras**. Si se quiere comunicar claramente cómo ensamblar una bicicleta, o expresar una opinión firme sobre política o cine, es necesario saber construir esa comunicación, tener distintas maneras de hacerla más clara y profunda.

°Por eso es fundamental que las personas encargadas de la **animación lectora** se tomen el trabajo de **analizar cada frase y cada palabra del material de lectura, antes de iniciar el acercamiento con las lectoras y los lectores**. Explorar los significados de cada término escogido por el autor/a, observar el orden de las oraciones, y analizar las maneras de describir los lugares y lo que los personajes sienten y piensan, permite al animador/a transportarse a otras épocas, otros lugares y otras formas asimilar la realidad.

La mediadora o mediador debe escoger las palabras que le resulten más misteriosas e interesantes, aquellas que puedan transportarlas/os a más lugares y situaciones, que les permitan establecer más conexiones con su propia vida. Esas son las palabras que deben transmitirle a los lectores/as. Nuevamente, esto incrementa las puertas de acceso y los posibles puntos de identificación en cualquier proceso lector.

Una actividad práctica para difundir el **vocabulario** seleccionado por el mediador/a entre las lectoras y lectores es la **elaboración de tarjetas**. En un primer grupo de tarjetas se escriben las palabras elegidas, y en otro las definiciones. Una vez completos ambos grupos de tarjetas, se puede especular colectivamente sobre qué palabra corresponde a cada definición. También puede proponerse que cada lector/a invente una definición propia en base al sonido de la palabra, para luego confirmar si la definición imaginada coincide con la definición del diccionario.

El mediador/a puede transformar esta actividad o proponer una distinta según su criterio y las necesidades del grupo con el que se esté trabajando.

°**Las formas de acercar a una lectora o lector a un texto específico son numerosas y cambiantes.** Jamás debe perderse de vista que cada obra, científica, informativa o literaria, encierra su propia forma de ser leída. Esa forma también debe ser transformada por los mediadores y las mediadoras, y luego por las lectoras y los lectores. Mientras más hondo sea el conocimiento afectivo e intelectual que el mediador/a tiene del texto, más amplio y fructífero es el diálogo con el grupo lector. De este modo, lograr una futura autonomía lectora en estas personas es mucho más probable.

Capítulo II

Durante la lectura. Sobre métodos de mediación.

Después de las actividades de animación, llega el momento de que lectoras y lectores se enfrenten al texto. Si antes de la lectura el mediador/a logró despertar puntos de identificación entre el texto y el grupo lector, este segundo momento resulta menos complicado. Es importante aprovechar al máximo la **curiosidad del lector/a**, las posibles similitudes entre el **material de lectura** y la **vida cotidiana** que se hayan descubierto en el proceso de animación.

El acompañamiento durante la lectura de un texto, eje del proceso mediador, requiere de un conocimiento a fondo los temas y las formas del material tratado. Este conocimiento permite a las mediadoras y mediadores saber en qué momento detenerse para realizar algún comentario, cuándo hacer énfasis en una frase, qué parte de la información o de los acontecimientos escritos deben ser destacados. Del mismo modo, permite establecer qué método de lectura resulta más pertinente, según las características específicas de cada caso.

La elección del **método de lectura** está determinada por distintos elementos: las personas que integran el grupo lector, el tipo de texto, la extensión de la lectura, su temática, su estructura y el tiempo de trabajo del que se dispone. Mientras más rigurosa haya sido la animación, más ágil es la lectura de cualquier escrito, y el intercambio con los lectores/as se vuelve más amplio y fluido.

°Leer es un acto que involucra distintos sentidos y distintas facultades humanas. Por un lado, es un acto visual: observamos las letras, construimos las palabras y desciframos un significado. Por otra parte, es un acto auditivo: cada palabra tiene su fonética, sus acentos y su ritmo. La música es la prueba más contundente de que los sonidos nos afectan de maneras irracionales, más allá de nuestro control. Ocurre lo mismo con el sonido de las palabras: sus efectos van más allá de los conceptos o la razón, y por eso debe prestarse mucha atención a los efectos auditivos de cada palabra.

°Finalmente, la lectura es un acto de imaginación, de creación y de pensamiento abstracto. Al leer el cerebro realiza desplaza-

mientos más allá del cuerpo, crea sensaciones táctiles y sentimientos, fabrica escenarios en los que el lector/a nunca ha estado físicamente. Con cada nueva lectura, las personas no sólo reorganizan el mundo que conocen, también fabrican universos enteros con su mente, todo a través del lenguaje. Cuando alguien es capaz de crear múltiples realidades dentro de su cabeza, es mucho más hábil para analizar y comprender la realidad externa en todos sus aspectos.

^hLos diferentes niveles en los que opera el acto de leer permiten abordarlo con **distintos métodos**. En primer lugar, puede hablarse de una **lectura individual y silenciosa**, en la que un lector o lectora solitaria va absorbiendo la información y creando el universo que el texto propone. Este tipo de lectura se puede considerar como el más avanzado en muchos sentidos. Se trata de una forma de lectura íntima, en la que el lector/a ha desarrollado un interés previo por acercarse a una obra específica. Las personas que dedican tiempo a la lectura individual generalmente han trabajado en su comportamiento lector, y han generado una conciencia sobre la lectura como herramienta para pensar, comprender y transformar su vida y su mundo.

Por otro lado, existen distintas técnicas de **lectura acompañada**, que paulatinamente pueden acercar a las lectoras/es a una relación autónoma con cualquier texto que resulte de su interés. Estas técnicas son, en su mayoría, distintas formas de manejar y orientar la lectura en voz alta, según los propósitos de lectura y las características concretas del texto y del grupo lector.

Una estrategia elemental es la **audición de lectura**, en la que una persona del grupo o el mediador/a lee el texto de manera fluida, sin hacer énfasis particular en ningún fragmento. Funciona particularmente bien en lecturas breves, con poca información o pocos acontecimientos, sin cambios en la voz narrativa. A través de este ejercicio se puede medir el impacto inicial o las primeras impresiones respecto a lo que el texto plantea. La actividad puede combinarse con otros métodos de lectura en voz alta, para fortalecer y profundizar en los conocimientos adquiridos.

ⁱCuando el texto tiene diferentes voces narrativas, por ejemplo, en un cuento con tres o cuatro personajes, se puede recurrir a una **lectura en voz alta** más histriónica, interpretativa. Para esto, es importante que la persona encargada de leer tenga una buena dicción, sepa jugar con el volumen y la entonación y sea capaz de hacer diferentes voces, a medida que la lectura lo requiera. Si una lectura en voz alta es apasionada y dinámica, es probable que la propuesta del texto sea mejor asimilada por las lectoras/es.

^jRecurrir a una **lectura con dramatización** también es una elección posible. En este caso, se divide a las lectoras/es en dos grupos. Uno de los grupos se encarga de leer en voz alta, como se describe en el párrafo anterior. El segundo grupo debe representar corporalmente lo que se escucha. Así, con cada párrafo, con cada diálogo, con cada cambio del texto, estas personas cambian la posición de sus cuerpos y la manera de interpretar lo que escuchan. **En esta actividad puede observarse cómo avanza la comprensión textual de los lectores y lectoras.**

^kLos textos de mayor extensión o complejidad quizá requieran de una **lectura comentada**. Si el material de lectura presenta una gran cantidad de información, referencias a otros textos o particularidades en el manejo del tiempo, puede ser necesario realizar algunas pausas, para dialogar y explicar sobre los aspectos. El mediador/a tiene la opción de dividir el texto previamente en las secciones que considere necesarias.

^lAl terminar cada sección, la mediadora o mediador debe encargarse de **incentivar el diálogo mediante preguntas**: ¿a qué tiempo y lugar hace referencia el fragmento leído? ¿En qué formas es posible continuar el texto? ¿Se menciona a otros autores/as? Al igual que en las actividades de animación, las preguntas de la lectura comentada cambian según las particularidades de cada lectura y de cada lector o lectora.

^b**Es indispensable que el mediador/a escuche con total atención las opiniones, dudas y predicciones que surjan en cada pausa.** Esto permite aumentar la información sobre cómo está siendo asimilado y comprendido el material de lectura. En caso de que las lectoras/res se interesen en características del texto que no han sido contempladas por la mediadora o mediador, los comentarios pueden usarse para reorientar y fortalecer los puntos de interés surgidos dentro del grupo lector.

^mEn otros casos, la estrategia manejada puede ser una **lectura en parejas**. Si el material de lectura es breve, cada pareja puede leerlo, comentarlo y extraer lo que considere importante o aquello que pueda relacionar con su experiencia. En esta actividad, el trabajo de mediación consiste en plantear **preguntas o proponer perspectivas de análisis que orienten el diálogo de las parejas**. Pueden ser preguntas o perspectivas que hayan surgido durante la animación lectora.

De este modo, el intercambio dentro del grupo se conecta con los propósitos de lectura acordados y con los conocimientos previos que se han activado para el acercamiento al texto. Posteriormente se confrontan las interpretaciones de las distintas parejas, se ponen en diálogo las convergencias y divergencias en las opiniones, se rastrean posibilidades de afianzar los contenidos en base al rumbo que tome la conversación.

Si se trata de un texto largo o complejo, una vez más la mediadora o mediador puede dividirlo en secciones. Esta división debe ser cuidadosa y coherente. Las parejas analizan el fragmento que se les asigna, siempre guiadas por preguntas del mediador/a. Adicionalmente, se realizan especulaciones y predicciones sobre las secciones del texto que corresponden a otras parejas.

Al final del ejercicio, el grupo se reúne para integrar todos los fragmentos y agrupar la totalidad del texto. Se confirman las especulaciones y predicciones y se encajan las partes en la estructura general. **Esta actividad permite descifrar cómo funciona la arquitectura de una obra escrita, su organización, su ensamblaje.** Por otro lado, si se cuenta con varias sesiones para realizar una lectura complicada o extensa, se puede asignar el mismo fragmento del texto a todas las parejas, y abordarlo como si fuese un texto breve. En cada sesión se aborda la siguiente parte, hasta que la lectura haya concluido.

Todas las estrategias pueden modificarse y enriquecerse de diversas maneras. Se puede incitar a las lectoras/es a cambiar la puntuación, los sustantivos o adjetivos originalmente propuestos por el autor/a, practicar lecturas en voz alta con distintas cargas emotivas (voz alegre, triste, iracunda), transformar la escritura de tercera persona a primera o viceversa, etc. El mediador/a tiene la libertad de observar las circunstancias y adaptarse a ellas de la forma que considere más beneficiosa para el proceso de lectura.

Capítulo III

Después de la lectura. Asimilación afectiva e intelectual de los textos.

°En el momento final del proceso, se procura que las lectoras y los lectores **incorporen la experiencia de lectura a su propia vida**. Una vez terminado el texto, la principal intención es fortalecer las conexiones intelectuales y emotivas que se hayan generado en los estadios que se han trabajado anteriormente (antes, durante). Es crucial que los mediadores/as hayan reunido meticulosamente la información obtenida de su grupo lector a lo largo de toda la mediación. Sólo así podrán aprovechar al máximo los vínculos entre el material de lectura y los lectores/as.

El grupo puede realizar una **recapitulación** colectivamente. Reorganizar los acontecimientos y la información leída, que distintos lectores/as vuelvan sobre los temas y la forma del texto, usando su propio lenguaje e interpretaciones, ayuda a grabar los contenidos en la memoria. El mediador/a vuelve a introducir preguntas o detalles que puedan incrementar el diálogo, potenciar las ideas aparecidas al final de la lectura.

°Si las lectoras y los lectores pueden **recrear el texto en sus propias palabras**, desde diferentes ángulos, cada una/o con énfasis en los elementos que le hayan impactado, la incorporación del material de lectura en sus vidas es mucho más probable.

Hay varias estrategias de mediación basadas en la **formulación de opiniones**. Se puede pedir a los lectores/as que **construyan un texto** en el que describan la experiencia de lectura. Para esto, deben recurrir a las similitudes o diferencias entre el universo del texto y sus propias realidades, comparar sus emociones, pensamientos y situaciones vitales con los de los personajes, o contrastar sus ideas con las de las autoras/es.

°El objetivo de esto es que cada persona comprenda claramente los efectos de la lectura en sus emociones y en su manera de pensar. Una forma de abordar el ejercicio es **pedir al grupo que escri-**

ba, respecto a cada párrafo del texto o mediante una división propuesta el mediador/a, las sensaciones, ideas y opiniones que fueron llegando a ellos/as durante el proceso de lectura. La extensión propuesta para la escritura puede ser de entre dos y tres páginas, si bien puede variar según el grupo o el tiempo del que se disponga para la mediación lectora.

Otra estrategia de escritura es la **recreación del texto**. A partir de elementos desprendidos de la lectura, los lectores y lectoras vuelven a contar la historia o la información leídas. Esta reescritura se hace con los criterios de cada lector/a. La actividad es realmente fuerte si el diálogo entre las lectoras/es en las fases previas ha sido amplio. El mediador/a debe asegurarse de haber escuchado cada idea, opinión, interpretación y expresión emotiva que haya aparecido en la animación y durante el acompañamiento de la lectura. Con este conocimiento del grupo lector como punto de partida, se establecen pautas para apoyar el proceso de escritura.

¶Si el material de lectura es un cuento o una novela, es importante situar a las lectoras/es en las **situaciones enfrentadas por los personajes**. En una narración, cada personaje debe tomar decisiones frente a diversos acontecimientos y ante las acciones de otros personajes. Estas decisiones varían según el paisaje intelectual y emocional que el autor/a ha diseñado para sus creaciones. Las lectoras y los lectores pueden estar o no de acuerdo con las elecciones que se han tomado en el relato, pueden pensar que los personajes son valientes, egoístas, torpes o tramposos.

Las posturas de cada persona del grupo lector respecto a las conductas y las acciones de los personajes de la obra enriquecen las interpretaciones del texto, y determinan la recreación que se realiza del material leído.

Se puede apoyar el proceso creativo de las lectoras/es a partir de ciertas técnicas de construcción narrativa, como **volver a contar la historia y cambiar la persona gramatical**: si el relato está en tercera persona, el lector/a puede elegir un personaje y narrar los hechos en primera, como si él/ella fuera el personaje. La técnica funciona también a la inversa. Si la historia es contada por alguna/o de los protagonistas, se puede cambiar por un narrador omnisciente, de tercera persona.

Las opciones son múltiples. Se puede alterar el curso de los acontecimientos al alterar la decisión de un personaje. Se pueden man-

tener los hechos, pero hacer que ocurran en otro contexto, en otro lugar del mundo, en otra cultura y con otros personajes involucrados. Es posible imaginar futuros hipotéticos para las situaciones planteadas la historia.

^pSi el material de lectura es un texto informativo o científico, cada persona puede volver a **exponer la misma información con sus propias palabras**, desde otros enfoques, tal vez acercando el conocimiento del texto a interrogantes de su propia vida cotidiana.

Un método para acercar la información encontrada en textos de **divulgación científica**, teórica o filosófica, a la experiencia vital de los lectores/as es que el mediador/a ponga a disposición **las preguntas sobre las que se construyen las ciencias**: ¿por qué sale el sol y vuelve a ponerse cada noche? ¿Por qué los pájaros vuelan y los humanos no? ¿Por qué podemos escribir, hablar, pintar y desarrollar la matemática y otras especies animales no pueden? ¿Qué se necesita para que una casa se sostenga en pie en vez de venirse abajo?

^aLa fuerza que tengan estas preguntas para potenciar el ejercicio de escritura depende absolutamente de la mediadora o mediador. Nuevamente, un conocimiento profundo del texto es indispensable. **Si la persona que realiza la mediación se toma el trabajo de explorar todas las conexiones entre la información del texto y su vida, su personalidad y sus conocimientos, aproximar esta información al grupo lector es un proceso mucho más fluido y directo.**

Hay lecturas que confrontan a sus lectores/as con temas que histórica y socialmente se consideran incómodos de abordar en la conversación diaria por motivos diversos: la muerte, el sexo, la violencia, la discriminación, la tristeza, el hambre, la pobreza, la explotación económica o el abandono. **Un diálogo abierto**, que permita enfocar los temas desde perspectivas muy distintas, es clave para revelar a la lectura como la herramienta por excelencia para que las personas comprendan cada día más sobre su compleja relación con el mundo, con otras personas y con sí mismas.

Hay un método para el momento de mediación posterior a la lectura en el que se simula **un juicio** entre los personajes de un relato determinado. Esto funciona fundamentalmente con narraciones: cuentos y novelas. Sin embargo, como con cualquier otra estrategia de la guía, el mediador/a es libre de adaptarla según las condiciones del proceso y de sus circunstancias. Si se realiza con atención y respeto a las sensibilidades y los pensamientos del grupo de lectores/

as, esta estrategia fortalece una comprensión individual y colectiva de acontecimientos de gran intensidad emotiva e intelectual que la mayoría de las personas encuentra a lo largo de su vida.

Durante la actividad, cada lectora o lector representa a un personaje del relato y cada personaje tiene un rol dentro del juicio: acusado/a, víctima, fiscal, testigos, juez/a, etc. Esta estrategia pone sobre la mesa conceptos que atraviesan la vida humana en casi todas sus dimensiones: la culpa, el poder, el castigo, el bien y el mal, las normas sociales, entre muchos otros.

Quien realice la mediación debe prestar toda su atención a la conversación y a los argumentos de las lectoras/es durante el ejercicio. La dinámica del juicio permite la comprensión y el análisis de las distintas formas de pensar y de ver el mundo entre las/los integrantes del grupo. En la sección de ejemplos se profundiza en algunas de las situaciones y de los matices que pueden surgir en este ejercicio.

⁞Hacer una **corrección de estilo** junto a los lectores y lectoras (individual, en parejas o entre todo el grupo) también puede ser una estrategia eficaz para aproximarlos/as a la escritura literaria y al ritmo de las palabras. Corregir un texto, modificar las oraciones, la sintaxis y los términos, inevitablemente hace que los lectores/as tomen posturas respecto al lenguaje y sus funciones estéticas y comunicativas.

Como en otras actividades, el mediador/a formula algunas preguntas y pautas para orientar el proceso. Cada pareja o cada lector/a, según el caso, se hace cargo de una sección del texto (párrafo, capítulo, etc.). Conviene iniciar con un diálogo para recoger las opiniones respecto a los términos escogidos por el autor/a para expresar sus ideas, describir las situaciones o caracterizar a los personajes.

Las preguntas de la mediadora o mediador deben referirse a elementos concretos: un adjetivo, un sustantivo, el modo de ordenar una oración específica. En este punto, la atención del mediador/a debe concentrarse en detectar los efectos de comprensión inmediata que logran las palabras de una autora o autor en los lectores/as.

Si una frase o un párrafo requieren de excesivas explicaciones para ser asimilados por el grupo, conviene **interrogar a las personas sobre cómo reformularían esas ideas, cómo cambiarían las palabras para lograr una expresión más clara de las mismas circunstancias o de los mismos.** La mediadora o mediador puede

contribuir con un diccionario de sinónimos y apoyar al grupo con las inquietudes gramaticales que surjan.

ªAl final, los lectores/as o las parejas comparten las correcciones y los cambios hechos en su sección correspondiente. Después, al agrupar las versiones corregidas de cada fragmento, se genera la nueva versión del texto. Esta puede ser leída en voz alta por el mediador/a o por cualquier persona del grupo. **Es importante referirse constantemente al texto original para que las lectoras y lectores observen las posibilidades de transformación que implica la escritura, las numerosas posibilidades de expresar en distintos términos una misma idea, con todas las consecuencias que acarrea la elección de un término u otro.**

Las metodologías de mediación lectora son muy variadas, y esta guía no pretende abarcarlas todas. Quienes trabajen como mediadores/as tienen la libertad de experimentar, modificar y enriquecer el acercamiento entre los textos y los lectores/as. Las actividades propuestas se fortalecen con el conocimiento y la experiencia de quienes las realizan, y sólo funcionan con toda su potencia cuando el mediador/a se involucra intelectual y emotivamente.

No importa cuáles sean las estrategias elegidas para los tres momentos de mediación. Si la mediadora o mediador conoce el material de lectura en sus aspectos formal, histórico, temático, lingüístico y estético, puede adaptar cualquier actividad o crear una actividad nueva sin ninguna dificultad, según sus necesidades y las de sus lectores/as. El conocimiento del texto exige que el mediador/a realice una exploración y una síntesis de las ideas principales de la lectura: ideas respecto a la trama, a la información, a los personajes y sus relaciones, a la historia del texto, a la biografía de la escritora o escritor o a la elección de las palabras y a la construcción de las frases hechas por el autor/a.

ª**El mediador/a también debe considerar su experiencia emocional durante todo el proceso.** Sintetizar las ideas expresadas y derivadas de una obra es indispensable, pero que la mediadora o mediador reconozca las emociones que aparecieron durante su lectura puede ser aún más crucial. Si la persona que realiza la mediación está en contacto permanente con los sentimientos que un texto le produce, puede tener en cuenta los momentos de lectura más intensos y más sensibles a nivel emocional. Esto es necesario para lograr una conexión posterior con la experiencia afectiva de distintos grupos lectores.

Cualquier tema, cualquier palabra, cualquier frase puede detonar una respuesta emotiva muy fuerte en el lector/a. Por eso el acto de leer es tan intenso, porque a través de la lectura las ideas y los afectos pueden conectarse y transformarse de maneras impredecibles e ilimitadas. Esas conexiones y transformaciones alteran completamente la forma en las personas ven la vida y el mundo, obligan a pensar de otras maneras y hacen posible cambiar la realidad.

°Después de una lectura cuidadosa y de la preparación de un esquema claro para las actividades de mediación, lo más importante que debe hacer el mediador/a es observar con detenimiento **las sensibilidades de su público lector.**

Es posible los diferentes lectores/as del grupo se identifiquen con fragmentos distintos del texto, según sus temperamentos, sus ideas y sus afinidades. La mediadora o mediador debe permanecer alerta para detectar **los matices de la conversación, los tonos de voz, las tensiones y las ideas comunes.** Para que un proceso de mediación funcione, siempre se debe reunir toda la información posible sobre las lectoras/es y analizar el espacio de diálogo, con sus altos y bajos y en toda su complejidad.

Ejemplo de mediación lectora **Cuentos que me contó Juan García**

En las páginas que vienen, se ejemplifican varias de las técnicas y actividades descritas en los tres capítulos de la guía. La **mediación lectora** es cambiante, es un proceso en permanente construcción, y **sólo puede planearse en su totalidad si se trabaja con una obra concreta.** No hay herramientas ni metodologías que puedan adaptarse sin variación a toda lectura y a todo contexto.

Esta sección describe diferentes formas de manejar las actividades de mediación, aplicadas específicamente a relatos tomados de *Cuentos que me contó Juan García*. Según las características concretas de cada narración, se abordan los tres momentos de la mediación lectora. Un objetivo clave de los ejemplos presentados es mostrar cómo **las obras concretas transforman las actividades planificadas,** cómo la estructura de la mediación se completa con las especificidades de cada texto.

°*Cuentos que me contó Juan García* se compone de cuatro relatos adaptados por Luis Zúñiga, en base a narraciones orales de

Juan García. **Los cuentos provienen de la tradición oral de comunidades afroecuatorianas.** Al haber sido transmitidos oralmente durante generaciones, los relatos revelan rasgos culturales, sociales e históricos de distintas poblaciones. A través de estos textos, diferentes lectores/as pueden acercarse a otras formas de entender la realidad, la familia, las relaciones humanas, la vida y la muerte.

El libro está integrado por cuatro historias: “El apañador”, “La mitad”, “El voluntario” y “El pozo y el agua”. A excepción del último relato, se trata de narraciones relativamente extensas. Esto debe tomarse en cuenta para el proceso de mediación, pues hay diferencias importantes entre un cuento de tres páginas y uno de nueve o diez.

^b**La mediadora o mediador debe analizar el relato, el tiempo del que dispone y a su grupo lector, para manejar la extensión del texto de la mejor manera.** Deben tomarse en cuenta los puntos más tensos, complejos o emocionalmente impactantes de la obra, y el proceso de mediación debe aprovecharlos al máximo. Así, ninguna extensión debe representar un problema.

^rLos textos permiten, a través de la mediación, compartir con las lectoras y lectores algunas de las características más importantes de la lectura literaria. **Cada historia enfrenta a los lectores/as con temas de gran intensidad para la vida humana: la lucha por el territorio, la explotación de recursos, los conflictos entre las cosmovisiones ancestrales de las comunidades y los proyectos civilizatorios occidentales, el asesinato, el racismo o la venganza.**

La mediación exige que los momentos más conflictivos de la lectura, aquellos que enfrentan a las personas a sus mayores contradicciones y ponen a prueba su sensibilidad, sean tratados sin moralismo y sin intención del mediador/a por imponer sus opiniones, su moral o sus inclinaciones ideológicas.

Los *Cuentos que me contó Juan García*, y la literatura en general, deben permitir que el grupo lector se acerque sin prejuicios a todos los aspectos de la experiencia humana. En muchos casos, esto implica acercarse a la malicia y la crueldad. Sin embargo, hablar sin trabas ni represiones respecto a las características más sombrías de la gente es la única manera de comprender y tal vez transformar estas características.

El relato seleccionado para ahondar en las técnicas de mediación propuestas en la guía es “La mitad”. En cuanto a extensión y estruc-

tura, este primer cuento permite detallar cómo abordar el proceso de mediación de un texto largo. Sin embargo, todas las actividades son adaptables a obras breves, como “El pozo y el agua”. Cada cuento de *Juan García* expresa contextos de gran complejidad, de los que pueden desprenderse enfoques de análisis muy diversos.

‘El mediador/a tiene que ser muy consciente de todos los matices de los cuentos (culturales, históricos, lingüísticos, formales). Es fundamental desprender la mayor cantidad de información posible del relato. La mediadora o mediador no debe limitarse a los elementos explícitos del texto. Es necesario deducir o especular sobre aquello que está oculto tras las palabras de los personajes o del narrador. ¿Qué implican las omisiones? ¿Qué puede especularse sobre la vida, las emociones o los pensamientos de los personajes en base a lo que sabemos de ellos por sus acciones y sus diálogos?

Mientras más pueda descubrir, deducir y especular un mediador/a sobre el material de lectura, más intensa es la conexión con las lectoras/es. Los cuentos elegidos para esta sección (como la literatura en general) exigen que la mediadora o mediador preste total atención a sus propias opiniones y reacciones emocionales durante la lectura, a los efectos del texto sobre sus experiencias vitales, su ideología, su moral y su vida cotidiana.

La conciencia de su propio proceso y de sus ideas respecto a la lectura facilita el acercamiento de la mediadora o mediador a las lectoras/es. Si la persona que realiza la mediación tiene clara su postura, puede relacionarse con su grupo lector desde un lugar claro. De este modo, es más sencillo no imponer criterios y opiniones a los lectores/as, pues al conocer los momentos del texto que le resultan más problemáticos o conflictivos, el mediador/a puede manejar las situaciones que surjan con mayor calma y lucidez.

La mitad

(1)

Bajo una enorme cubierta verde de vegetación tropical, que guardaba los secretos y misterios de los habitantes de la provincia de Esmeraldas, vivían poblaciones indígenas y negras, confundidas en la espesura del monte y en las orillas de los ríos. Se mantenían distantes entre ellas, y cada una velaba por el cuidado de su propio espacio y territorio.

Límber era un joven cazador de la comunidad negra que amaba su oficio; era un experto armador de trampas para atrapar todo animal que cruzara presuroso y distraído en medio de la vegetación exuberante de la selva. Eran las presas que diariamente pretendían todos los humanos que vivían en el trópico.

Por la práctica antigua de una tradición nacida en los palenques creados por sus antepasados africanos, las comunidades negras habían mantenido y perfeccionado la habilidad para construir trampas para cazar animales mamíferos grandes y pequeños. Todos los caseríos tenían su grupo de tramperos expertos para moverse en la selva y poner en práctica su oficio. Cada día lograban colocar un promedio de treinta o cuarenta trampas para animales de todo tamaño. Si la caza era buena, podían incluso guardar la carne salada para usarla en otros momentos que la cacería disminuyera. Sabían que el territorio de caza debía ser compartido por las comunidades indígenas y negras; desde que tenían memoria siempre había sido así.

Límber no era el único cazador de la zona; había muchos indígenas que lo hacían también. Cada uno tenía su propia técnica y manera de colocar las trampas dentro de la espesura del bosque tropical.

Las trampas que se colocaban eran muy variadas. Algunas eran agujeros grandes cavados en el suelo y cubiertos con ramas y vegetación, con la suficiente profundidad como para impedir que los animales grandes lograran salir una vez que cayeran al fondo; en muchos casos contenían afiladas estacas que los herían mortalmente e inmovilizaba. Otras trampas tenían lazos de cuerda que se colocaban en el suelo y se los cubría con hojarasca. Mediante un sensible

mecanismo de resorte, al pisarlos accionaba con violencia una gran rama que levantaba a los animales para colgarlos en el aire como indefensas presas. Esto obligaba a los cazadores a regresar luego de uno o dos días para saber el resultado de su trabajo.

Los indígenas se guiaban siempre por la sabiduría y el conocimiento de su cacique mayor, a quien se lo conocía como don Mariano. Años atrás había sido también un hábil trampero, y ahora era un hombre sabio, muy querido y respetado en su comunidad.

(2)

Una mañana, el anciano indígena salió como de costumbre para caminar e internarse en el monte en búsqueda de plantas medicinales. En el sendero se topó sorpresivamente con una serpiente que estaba “toreada” (molesta) y que trató de morderlo. Con rapidez, don Mariano pudo esquivarse del ataque de la culebra y saltó hacia un costado, sin darse cuenta de que se trataba de un falso suelo que había sido hábilmente cubierto por ramas y vegetación, para atrapar animales mayores. Cayó al fondo del gran agujero y sintió un gran dolor al clavársele una de las estacas en una de sus piernas.

Al segundo día después del accidente, la comunidad indígena empezó a preocuparse por la ausencia del anciano. Como había desaparecido de repente, todos iniciaron su búsqueda. La noticia también llegó a los oídos del bohío más cercano de los negros, y fue cuando LíMBER se internó también en el bosque para intentar buscar al viejo, mientras desarmaba unas trampas viejas colocadas por alguien que ya se había ido de la comunidad.

En su caminata entre la espesura de la vegetación, escuchó de pronto un quejido en un lugar muy cercano. Se llevó una gran sorpresa cuando se aproximó al borde del agujero y vio al viejo maltrecho que yacía en su fondo y con una herida que ya se veía muy infectada. Debía hacer algo y con rapidez, porque el hombre se veía muy mal. Construyó con habilidad una escalera usando unas ramas y lianas para sacarlo del hoyo, y luego le dio a beber agua.

Tuvieron que pasar un par de noches bajo un cobertizo de ramas y hojas que les sirvió de refugio, debido a que don Mariano no podía caminar, y necesitaba la inmediata curación y el tratamiento de su herida con las plantas medicinales que ellos conocían.

La primera noche escucharon merodear al tigre muy cerca de ellos. Eso confirmaba la sospecha que tuvo de Líंबर cuando en la mañana observara huellas frescas sobre el barro en uno de los senderos cercanos. Debían estar alertas. El viejo cacique, sin embargo, le aconsejó varias veces que se fuera, que lo dejara morir y que no pusiera en riesgo su vida, pero no logró convencerlo; más bien eso motivó al joven negro a construir varias trampas para atrapar al tigre que andaba por allí hambriento. Don Mariano aconsejó a Líंबर en qué lugares podía colocar las trampas, pues, debido a su experiencia, él tenía mucha intuición. Así lo hizo y esperaron una nueva noche, junto a la pequeña fogata que encendieron al lado de su refugio. En la madrugada se escuchó otra vez al tigre merodeando muy cerca.

La curación con hierbas medicinales logró mejorar la pierna del cacique, pero todavía no se encontraba listo para incorporarse y caminar. A pesar de que don Mariano insistiera que lo dejara solo y que regresara a su pueblo, porque sentía que ya le tocaba morir, Líंबर le dijo que él lo había encontrado y salvado de la muerte y que era su obligación llevarlo de retorno a su pueblo.

Como el tigre era muy astuto y parecía esquivar todas las trampas que Líंबर le había colocado, don Mariano sabía que en cualquier momento el gran felino iba a aparecer ante los dos y los iba a matar. El cacique sabía muy bien que a él no lo atacaría, porque estaba viejo, flaco y con una herida infectada que ya despedía un mal olor. El tigre buscaba carne joven y musculosa para devorarla.

Fue así que idearon una trampa en la que Líंबर sería la carnada para atraer al tigre. Habían preparado una trampa que dejaba caer un gran tronco que estaba suspendido por una cuerda a la que el viejo cortaría en el momento preciso, cuando el tigre se hallara en el punto exacto antes de acercarse a Líंबर y devorarlo. Con un solo y preciso golpe podían matar al animal y salvarse los dos.

Llegó la tercera noche y estaban preparados. En el momento en que apareció el tigre y se aproximó lentamente hacia el joven, como cuidando que su presa no pudiera escapar, don Mariano, a pocos metros de la escena y escondido detrás de un arbusto, cortó la cuerda y el tronco cayó precisamente encima del animal, matándolo de manera inmediata.

(3)

Al día siguiente, iniciaron el retorno a la comunidad del cacique. Límber tuvo que ingeniárselas para armar una especie de canasto grande, al que le llaman “parihuela”, tejido con las lianas y ramas que encontró. Una vez que estuvo terminado, acomodó al anciano con cuidado y lo levantó sobre sus espaldas, asegurando la carga con unas cuerdas sujetas a sus hombros. Así lograron salir después de dos días y dos noches de camino.

Al llegar al caserío indígena, la gente se sorprendió al ver que el cacique había sido rescatado con vida. Lo recibieron con gran regocijo y agradecieron a Límber por haberlo salvado. Fue así que se inició una amistad entre los dos protagonistas de esta historia.

Sin embargo, las veces que aparecía por ahí a visitar a don Mariano, el joven no se sentía bienvenido, pues era común que los indígenas mantuvieran distancia con las personas negras y en ocasiones las miraran con recelo. Con ese ambiente poco propicio para las visitas, decidió finalmente suspender los encuentros con el viejo cacique.

Pasaron algunas semanas y don Mariano, consciente del alejamiento de Límber, y una vez que estuvo totalmente recuperado de su herida, decidió salir a buscarlo, en compañía de cuatro miembros de su familia, para proponerle que fuera a vivir con ellos. De alguna manera el anciano quería agradecer y compensar la valentía del joven negro por salvarle la vida. Pensó que la mejor forma de integrarlo a su comunidad era que se casara con una muchacha indígena, y esa fue exactamente la propuesta que llevó a Límber, quien debía escoger a su pareja de un grupo de las más bellas jóvenes del caserío. Así lo hizo. Quedó impactado por la belleza de una joven de cabellos negríssimos y largos, y de ojos negros y rasgados. Límber la escogió como su esposa para la celebración de la boda, aunque la madre de la muchacha y otros miembros de la comunidad se opusieron a esta unión. Decían que el casamiento iba en contra de la tradición de ellos, porque la voluntad de los espíritus ancestrales era mantener siempre el antagonismo entre negros e indios, y que de una alianza como la que se iba a producir no podía salir nada bueno para ninguno de los dos pueblos. ¡Qué complicado se volvía este compromiso!

La muchacha supo del gran valor y valentía de su pretendiente y aceptó la propuesta de matrimonio que fue una iniciativa tomada por el propio cacique. El anciano argumentaba que el valor y el heroísmo demostrados por Límber al salvarlo, también eran atributos legados por la tradición de los ancestros y que ello era una garantía genuina para llevar adelante el casamiento. De esta manera, la palabra y la voluntad del cacique estaban por sobre todas las personas. Era él quien tomaba las decisiones fundamentales y todos debían responder con obediencia.

En la celebración del casamiento, don Mariano dio buenos augurios a la pareja, y luego dijo que esa unión iba a ser beneficiosa para el conjunto de la comunidad. Asistieron todos los integrantes del caserío, menos la madre de la joven, quien se resistió desde el primer momento a aceptar esa alianza, argumentando que su hija no podía casarse con un hombre negro y extraño a su pueblo, y que ese matrimonio no iba a producir ningún fruto bueno.

Pasado este episodio, y ya superada momentáneamente la tensión familiar, tomaron la decisión de que la pareja fuera a vivir en un lugar distante de la comunidad, de manera que pudieran hacer visitas a sus respectivas familias. Escogieron el sitio apropiado para asignarles el terreno donde debían construir su pequeño rancho.

A pesar de que ya habían transcurrido algunos días del matrimonio, las comunidades de los dos lados no lograban asimilar del todo esta unión. Los jóvenes sentían gran curiosidad por conocer detalles de la vida de esta nueva pareja, porque nunca antes se había visto una relación entre dos personas de distintos orígenes en esa región, al tiempo que los ancianos se encontraban preocupados por haber roto la tradición de los antiguos y temían que algo malo pudiese ocurrir.

Don Mariano se mantenía en la misma posición, defendiendo siempre al muchacho que le había salvado la vida. Sin embargo, la madre de la joven se hallaba de manera constante hundida en la amargura y se resistía a aceptar la realidad de la nueva vida de su hija. Pensaba que debía hacer algo para que esa especie de hechizo se rompiera y la relación fracasara. Echaba maldiciones y malos augurios a cada momento, diciendo que algo muy malo iba a suceder a los dos pueblos.

Ante semejante actitud llena de rencor, el cacique decidió expulsarla de la comunidad, pues representaba una amenaza contra los buenos ánimos y el bienestar de todos. Al igual que ciertos curanderos que a veces usaban sus conocimientos e influencias para atraer a los malos espíritus y provocar desgracias a la gente, la madre de la chica se había convertido en un ser tan negativo que no merecía tener un lugar entre las familias que vivían en el caserío. Era muy perjudicial. Dispuso así que se fuera a vivir en un rancho distante del pequeño pueblo.

Luego de la decisión tomada por el cacique, ella sintió que su odio se acrecentaba. Aparte de perder a su hija en un matrimonio al que se había opuesto rotundamente, ahora ella era expulsada de su pueblo. Las cosas no podían quedar así; necesitaba vengarse de alguna manera.

Pasaron varias semanas y empezaron los primeros problemas entre miembros de las comunidades negras e indígenas. Como los territorios de ambos pueblos no tenían ninguna frontera, no era difícil que en medio de la selva se produjesen encuentros casuales entre ellos, debido a las largas caminatas que debían cumplir para las actividades de cacería. Al principio, se escuchaban reclamos y gritos confundidos en mitad de la exuberante vegetación, cuyo eco se expandía por todos lados e incluso inquietaba a las aves y animales que vivían en el bosque. Cada vez se notaba un mayor disgusto y agresividad entre ambos bandos que pretendían ubicar sus trampas y definir los espacios para la cacería.

Fue así que en una de esas tardes apareció en la comunidad un joven indígena que había salido del monte con varias heridas en su cuerpo. Se había topado en medio de la selva con cinco hombres negros que lo atacaron, cuando intentaba colocar una trampa. Luego de escuchar esta noticia, la comunidad indígena decidió reaccionar y organizarse para internarse en el bosque y atacar a la comunidad negra de donde provenían los cinco agresores.

Ese episodio fue el inicio de todo. Lo que antes había sido un lugar compartido, donde los dos pueblos cazaban y encontraban el sustento para vivir, se convirtió en un territorio de enfrentamientos violentos. Las trampas del lado contrario eran destruidas y luego se tomaba posesión del territorio. Cada una de las comunidades sentía rencor y miedo al mismo tiempo. No era posible continuar con un estado de conflicto permanente en medio del bosque esmeraldeño. Había que hacer algo.

En una tarde algo lluviosa, se juntaron los ancianos de los dos pueblos para encontrar una solución que los alejara de la violencia y el peligro. Después de una reunión de este consejo de los mayores, la única salida práctica a la que se llegó fue que debía dividirse y delimitarse el bosque. Cada cual tendría su espacio territorial para evitar los encuentros entre los miembros de las comunidades en disputa. Esta era la primera vez que se decidía levantar una frontera entre los dos pueblos como medida de solución. Nadie podía atravesar los límites creados mediante este acuerdo. Todos salieron cabizbajos de la reunión, porque nunca antes había ocurrido algo así.

Sin embargo, el problema no estuvo del todo resuelto. En la vida real los animales –que no conocían de fronteras ni acuerdos–, seguían moviéndose libremente por todo el bosque, y los cazadores persiguiéndolos por donde fueran. Los conflictos continuaron por las disputas que surgían a partir del reclamo de la pertenencia de los animales cazados a uno u otro territorio. Era muy difícil y casi imposible resolver un problema de esta naturaleza.

(4)

Toda esta situación, que estaba fuera de control de las dos comunidades, terminó afectando a la joven pareja que se vio presionada de manera constante para que rompiesen su relación matrimonial. No obstante, ellos se resistían porque ahora estaban unidos por un fuerte sentimiento de amor y no solo por un acuerdo de alianza formal.

Al poco tiempo, la joven se dio cuenta de que estaba esperando un hijo, y ambos sintieron mucha ilusión de su nacimiento.

De acuerdo con la tradición de la comunidad indígena, la joven debía ser acompañada y cuidada por su madre durante todo el período de embarazo. Fue así que la mujer empezó a frecuentar a su hija en el rancho de la pareja.

Para cumplir con la costumbre de su pueblo, la madre debía realizar un ritual de siembra de ciertas plantas que iban a ayudar al buen desarrollo del niño antes de nacer. La malva era una de esas plantas que acostumbraban a sembrar para ayudar al crecimiento sano de los hijos antes de nacer. La malva crecería en armonía con el aumento de tamaño del vientre de la muchacha. Sin embargo, nadie sospechaba acerca de las intenciones ocultas que tenía su madre. En vez de sembrar una planta de malva, sembró una mata de espinas.

Pero eso no era todo, dentro de la tradición indígena también estaba la cría de ciertos animales para que estuvieran grandes el día que naciera la criatura, y la buena alimentación que debían tener las mujeres que se encontraban esperando un hijo. Pero ella no hizo ningún caso de esas antiguas recomendaciones y prefirió desobedecer el mandato ancestral. Decidió por cuenta propia que su hija no comería nada especial durante el embarazo; comería lo que todos comen y nada más.

Mientras eso sucedía en el rancho de Líंबर y su esposa, en el bosque continuaban en esas semanas los conflictos y peleas violentas entre los miembros de las comunidades negras e indígenas que disputaban el territorio con mayor agresividad. Llegaron al punto de comenzar a atacarse mutuamente y destruir los caseríos de uno y otro lado, sembrando la destrucción.

Pasaron varias semanas y el día del nacimiento estaba próximo; se habían cumplido nueve meses. La tradición disponía que toda mujer debía permanecer acompañada en el parto solo por su madre, y mantenerse aislada y lejos de la presencia del padre.

Escogieron un lugar en el monte y junto a un río para levantar un pequeño refugio construido de ramas, donde las dos mujeres debían permanecer solas hasta que la criatura naciera y fuera bañada por primera vez en sus orillas. La madre había llevado un canasto con algunas cosas para usarlas durante esos días, que incluían algunas hierbas que debía preparar para las bebidas de su hija.

Líंबर dio un abrazo largo a su compañera y le dijo algo al oído antes de despedirse y perderse en el sendero con rumbo a su rancho, donde debía esperar que la madre de la muchacha llevara al recién nacido para que lo viera el padre por primera vez, de acuerdo con la tradición indígena.

Las dos mujeres transcurrieron unos días más bajo el cobijo del improvisado refugio. La madre insistía a su hija para que tomara las infusiones de hierbas extrañas que le preparaba y que supuestamente iban a ayudarle en el nacimiento de la criatura. La joven se iba debilitando de manera notoria y sentía extraños mareos y náuseas después de cada toma que hacía del brebaje; las dos últimas noches tuvo fuertes pesadillas que la mantuvieron agitada y sin reposo. Al tercer día ya no despertó.

La madre miró esa mañana a la joven que yacía inmóvil, con los ojos semicerrados y los cabellos húmedos sobre las sucias cobijas que cubrían la hojarasca del suelo. Junto a ella reposaba el cuerpo inerte del pequeño que no pudo vivir. Lo único que hizo fue suspirar y pensar que todo había concluido. Para ella, ese niño había estado predestinado a no nacer desde el inicio; eso lo había pronosticado cuando, contra su voluntad, unieron a la pareja en el casamiento varios meses atrás.

Desde lo alto se vio bajar a la mujer caminando hacia la orilla del río, llevando un machete en la una mano y en la otra el cuerpo exánime de la criatura. Solo se escuchaba el rumor de la corriente de agua y los graznidos de los papagayos en el bosque.

Esa misma mañana, más tarde, sentado en el umbral de su rancho Líंबर esperaba con ilusión que la madre de su esposa le trajera a su hijo recién nacido para conocerlo.

A la distancia, la vio salir del bosque y venir por el sendero caminando lentamente. Traía un bulto de tela oscura en una de sus manos. Líंबर se levantó esperando a que llegara al espacio de tierra de la entrada de su bohío. Cuando estuvo cerca, la mujer le clavó la mirada con sus ojos de rencor y depositó el pequeño bulto sobre el suelo. El joven se volcó a abrir el atado de tela para mirar lo que contenía.

**“Ahí está tu hijo. Ahí está tu mitad”, le dijo
la mujer con voz pausada.**

Antes de la lectura

° **“La mitad” es un texto de gran densidad política, histórica y emotiva.** Los conflictos que retrata atraviesan elementos tan complejos como el conflicto territorial entre comunidades, el peso de la cultura y la tradición sobre la individualidad de las personas, la violencia racial y las pugnas por el uso de los recursos naturales entre distintas las poblaciones de un territorio.

Cada personaje del cuento representa una forma de entender y de relacionarse con la cultura, con las tradiciones y con las normas sociales de su pueblo. Los diferentes vínculos de los personajes con estos elementos determinan sus acciones a lo largo de la trama. La furia, la decepción, la solidaridad, el amor o el afán de venganza que aparecen en la narración siempre están vinculados a la relación que los personajes construyen con las costumbres, la historia, las reglas y el territorio de sus comunidades.

° La mediadora o mediador puede iniciar el acercamiento a la lectura activando los conocimientos previos de las lectoras/es respecto a ciertos conceptos presentes en todo el relato. Una forma de iniciar el diálogo es que los lectores y las lectoras definan en sus propios términos las maneras en que son afectados/as por sus contextos culturales y familiares. **¿Qué normas y costumbres han recibido de sus mayores desde la infancia? ¿Cómo se han relacionado con ellas? ¿Qué viene a su cabeza al hablar de territorio? ¿Han vivido u observado experiencias de discriminación o violencia racial?**

° Enlistar los temas más conflictivos y complejos del relato, así como conocer las opiniones, emociones e ideas de las lectoras/es resulta importante para **establecer las condiciones anímicas del grupo.** Esto es determinante para anticipar las posibles reacciones durante el resto del proceso de mediación, y manejarlas de la manera más armoniosa posible, sin negar ni eludir los conflictos que aparezcan.

Las **definiciones** de los lectores/as pueden obtenerse a través de distintas técnicas. Una opción es establecer tres o cuatro términos: territorio, raza, tradición, por ejemplo. Nuevamente, la elección depende del mediador/a y del grupo lector con el que se trabaje. Se puede conversar en plenaria sobre las distintas mane-

ras de comprender los términos propuestos por el mediador o mediadora (el ejercicio puede realizarse primero en parejas o grupos y después en plenaria, según el caso).

Tras haber recogido las voces de los lectores/as, se pueden consensuar definiciones e ideas generales, que permitan generar un marco de lectura común a todo el grupo, con la flexibilidad necesaria para la expresión y la reflexión de cada persona en los momentos posteriores del proceso. Es crucial que desde el principio el mediador/a enfatice en las complejidades y en las opiniones encontradas que el cuento puede generar. **Conviene aclarar que toda interpretación debe ser respetada, y que el eje del ejercicio es analizar la variedad de perspectivas que pueden surgir del mismo material de lectura.**

La mediadora o mediador tiene que asegurarse de otorgar a las lectoras/es la información previa que considere pertinente antes de iniciar la lectura del texto. Quizá convenga hablar sobre la tradición oral, sus orígenes y su importancia para la diversidad de civilizaciones humanas que han poblado la tierra. Tal vez resulte necesario hacer preguntas sobre el conocimiento que los lectores y las lectoras tienen sobre la historia de la población afroecuatoriana. Este es otro factor determinante en las interpretaciones que se realicen del texto.

⁹Al hablar de **tradición oral**, es pertinente hacer hincapié en lo fundamental que resulta para cualquier ser humano poner en palabras sus experiencias. El afán de comunicar a otras personas aquello que se vive y se piensa, ha permitido que una enorme cantidad de información sobre el pasado llegue a nosotros. Mucho antes de la invención de la escritura, la comunicación oral fue la manera en que poblaciones humanas muy distintas entre sí transmitieron su historia y sus inquietudes de generación en generación. El tema de fondo es la importancia de las palabras en la construcción de nuestras identidades.

¹⁰Otro aspecto que el mediador/a debe considerar es el **vocabulario** manejado por el autor/a. Para esto, quien realice la mediación debe extraer aquellos términos que le resulten dificultosos o poco familiares. Tras haber investigado y comprendido la definición o las definiciones de estos términos, hay varias formas de introducir estas definiciones a los lectores y lectoras.

Una opción es escribir las palabras y sus definiciones en diferentes tarjetas. Las lectoras y los lectores deben sincronizar las tarjetas de palabras con sus respectivas definiciones. También se puede proponer al grupo inventar sus propias definiciones, en base a sus intuiciones, al sonido de las palabras, a las similitudes con otros términos que conozcan. Al final, se comparan las definiciones de los lectores/as con aquella que se maneja dentro del texto.

Es posible abordar el vocabulario mediante un juego de adivinanzas. Para esto, se divide a los lectores/as en dos o tres grupos, y a cada grupo se le asignan ciertas palabras. Los grupos deben encargarse de buscar las definiciones de los términos que les corresponden. Posteriormente, cada uno de los grupos debe crear pistas que aproximen al resto de lectores/as a la definición de la palabra que se está abordando. Las pistas hacen referencia a los usos de la palabra, a los contextos en los que aparece, o pueden basarse en sinónimos del término que se está tratando.

Todas las actividades descritas deben ser adaptadas por el mediador o mediadora en base a sus circunstancias y a sus lectores/as. Una vez que la mediadora o mediador ha activado los conocimientos previos del grupo, después de proporcionar la información necesaria respecto al vocabulario y al contexto del material de lectura, es posible realizar algunas predicciones respecto al contenido de la obra. Para esto, se puede recurrir al título del cuento, y conectarlo con los datos proporcionados previamente a las lectoras y lectores. Así las predicciones no quedan al azar, e introducen al grupo a los diferentes temas de la lectura.

“La mitad” es un relato que permite al mediador/a abordar ciertas cuestiones clave de la lectura y escritura literarias. **La literatura no toma partido por ninguna ideología ni se vuelca hacia una moral específica. La importancia de la literatura radica en su capacidad de mostrar la experiencia humana en su totalidad: sus regiones más luminosas y también las más oscuras, lo más noble y lo más despreciable.** La literatura no defiende códigos morales ni moralejas. Cada lector/a debe juzgar la malicia y la bondad de los personajes en base sus criterios, sin imposiciones externas. La mediadora o el mediador nunca debe olvidar este aspecto de los textos literarios. Sólo así se obtiene una verdadera riqueza interpretativa.

Durante la lectura

^bLa estructura y la extensión del relato permiten **dividir su lectura en capítulos**, que el mediador/a puede organizar en base a sus criterios. Esta guía recomienda una división específica basada en algunos ejes temáticos del cuento. Los números colocados al principio de ciertos párrafos marcan las secciones propuestas para el trabajo de mediación. **El manejo que la mediadora o mediador haga de la trama y la manera de organizar la lectura dependen completamente del grupo lector, al igual que en todas las actividades anteriores.**

Si se utiliza la división de cuatro capítulos planteada en esta guía, se pueden implementar varias formas de lectura y acompañamiento. Los temas que determinan la separación de los capítulos pueden sintetizarse de la siguiente forma: el primer capítulo presenta las condiciones de vida y el entorno en el que los personajes van a interactuar. Desde aquí ya es posible intuir los conflictos que marcan el rumbo de todo el relato.

El segundo capítulo abarca los acontecimientos en los que surge la amistad entre dos de los personajes principales: Límber y don Mariano. El tercer capítulo escenifica los múltiples conflictos surgidos entre las comunidades respecto al uso del territorio, de los recursos, y los obstáculos enfrentados en la búsqueda de una convivencia solidaria y pacífica entre las culturas y los pueblos. Don Mariano y Límber descubren que su amistad no es garantía de entendimiento entre las poblaciones a las que cada uno pertenece.

En el cuarto capítulo planteado para esta división, Límber y su esposa enfrentan las consecuencias del odio y de la imposibilidad de ambas comunidades para convivir en paz. Este odio está representado en el personaje de la madre de la esposa de Límber. La parte final del relato muestra claramente cómo la interpretación de ideas tan abstractas y variables como la “raza” o la tradición pueden desembocar en acciones individuales de gran perversidad y sadismo.

El mediador/a puede utilizar la división sugerida (u otra que considere oportuna según sus conocimientos y condiciones) para impulsar el diálogo entre las lectoras/es. Al terminar cada capítulo se hace una pausa, en la que se sintetiza lo ocurrido y se trabaja sobre la información revelada hasta el momento. Por ejemplo, después de

la primera sección planteada en esta guía, en la que se expone el escenario en el que la historia tiene lugar, se puede interrogar a las lectoras/es respecto a los conflictos que podrían tener lugar en las circunstancias presentadas en la narración.

¶Se trata de una **nueva formulación de predicciones**. Al revelarse poco a poco la trama del cuento, las lectoras y los lectores pueden reorientar las predicciones realizadas antes de la lectura, pueden confirmarlas e incrementarlas. Cada fragmento de información puede llevar el pensamiento del lector/a por miles de caminos insospechados. Este juego progresivo de predicción y confirmación puede impulsar una mayor compenetración entre el texto y el grupo lector. Al final, es posible que los lectores/as hayan generado miles de posibilidades de desenlace. Esto enriquece considerablemente los debates posteriores a la lectura.

¶**Dividir la lectura del cuento en secciones permite usar distintas técnicas de lectura: lectura comentada, lectura en voz alta, lectura con dramatización, etc.** Como en cualquier otro momento del proceso de mediación, la selección de las técnicas más adecuadas queda en manos del mediador/a. En este ejemplo, se recomienda una lectura en voz alta para el primer capítulo. La mediadora o mediador puede hacerse cargo o pedir apoyo a alguien del grupo.

¶La **lectura en voz alta** no es un ejercicio con el que todo lector/a sienta afinidad. Por eso es importante que sea un ejercicio voluntario. Si el mediador/a elige a una persona del grupo para leer, es preferible que esta persona conozca y maneje su voz. Para que la lectura en voz alta sea efectiva, la lectora o lector debe ser muy consciente del ritmo del texto, de la puntuación y los párrafos. Así sabrá en qué momento pausar, cuándo subir o bajar el tono y qué momentos del texto requieren mayor énfasis.

El lector/a que se haga cargo de esta primera parte puede manejar la lectura en voz alta de diferentes maneras, según su criterio o en consenso con el mediador/a. La opción más elemental es una audición de lectura. En este caso, la lectora o lector debe simplemente leer el texto de forma fluida, clara y sin entonaciones particulares. En esta división del relato, el primer fragmento es bastante breve. Por eso una voz fuerte y de pronunciación clara, sin excesivas variaciones, puede introducir a los lectores/as en la atmósfera inicial del cuento.

¡También es posible que el lector/a escoja un matiz emocional preciso, para otorgarle un tono particular a su lectura. Se puede establecer la premisa de leer el texto con una voz melancólica, eufórica, tenebrosa, misteriosa, etc. Posteriormente pueden analizarse los efectos que la entonación elegida causa en todo el grupo. Al dialogar sobre este primer ejercicio de lectura en voz alta, puede observarse cómo las predicciones realizadas antes de la lectura se modifican con esta información de arranque.

En cuanto al argumento del relato, el mediador/a debe estimular la conversación en base a la primera aproximación al universo narrativo. En este momento vuelve a ser de utilidad tener ciertas preguntas para orientar a los lectores/as. **¿Algún lugar que conozcan encaja con la descripción del escenario del cuento? ¿Saben de algún sitio en el que convivan comunidades con tradiciones y costumbres distintas? ¿Qué implicaciones tiene vivir en un contexto en el que se deben cazar y recolectar los alimentos? ¿Cómo influye eso en las personalidades de la gente? ¿Qué conflictos o situaciones pueden presentarse entre Límber y don Mariano? ¿Cómo podría un encuentro entre ambos afectar o transformar a sus respectivas comunidades?**

Es importante que la mediadora o el mediador piense en tantas preguntas como sea posible. Así el diálogo es más intenso, más variado, e incrementa sus posibilidades de ramificación hacia otros temas de la experiencia de los lectores/as. Si las preguntas están orientadas a rastrear los contrastes y los puntos de encuentro entre los elementos del relato y los de la realidad de las lectoras y lectores, es más probable que el resto de la lectura fluya con mayor naturalidad. Aquí vuelve a cobrar importancia el conocimiento que el mediador/a haya obtenido de las ideas y la emotividad de su grupo lector.

La segunda parte en la que se ha dividido el cuento, el encuentro de Límber con don Mariano y el combate con el tigre, tiene una narrativa cercana a la narración de aventuras: el ser humano contra las fuerzas naturales, el triunfo sobre los peligros mediante la astucia y el valor, la camaradería como estrategia ante la desventura, etc. Al tratarse de un fragmento del texto en el que la acción es vertiginosa, quizá resulte adecuado abordarlo mediante una lectura con dramatización.

Una o dos personas deben encargarse de leer en voz alta. En este caso, es de gran importancia que las voces acompañen el ritmo del texto y los acontecimientos de la trama. Quienes rea-

licen la lectura en voz alta deben acentuar los instantes de mayor tensión, los momentos de mayor adrenalina, y bajar el ritmo en las frases o los párrafos que requieran mantener el suspenso. Cuidar rigurosamente los matices de la voz durante la lectura incrementa la efectividad del relato.

¡Otras personas del grupo se ocupan **de representar corporal y silenciosamente las acciones de los personajes**. Sus movimientos deben adaptarse a lo que escuchan y avanzar a la par de la lectura en voz alta. Esta actividad puede potenciar la atención de las lectoras/es, tanto de quienes leen como de quienes escuchan y dramatizan. Por un lado, las personas que hacen la lectura en voz alta deben conocer a fondo las transiciones del capítulo y anticipar las variaciones en sus voces. Por otra parte, es necesario que los encargados/as de la dramatización escuchen cuidadosamente cada palabra y frase, para lograr una representación corporal tan fiel al lenguaje del texto como sea posible.

Tras concluir la **lectura/dramatización** del segundo capítulo propuesto, conviene realizar otra ronda de diálogo y preguntas con el grupo lector. Todas las predicciones realizadas, antes de la lectura y durante el primer capítulo, son confrontadas, confirmadas, desmentidas o reformuladas en este momento. El mediador/a tiene que volver a **formular preguntas**, fundadas en los elementos narrativos revelados en esta segunda sección. Las interrogantes de la mediadora o mediador deben mantener el criterio de conectar las situaciones e ideas del material de lectura con la vida de las lectoras y los lectores.

En esta parte del argumento, Límber y don Mariano se encuentran por primera vez. Las condiciones de su encuentro son de alto riesgo, pues don Mariano está herido y ambos están expuestos a los múltiples peligros y depredadores de la selva. Finalmente, al combinar sus habilidades y conocimientos, acaban con el tigre y salvan sus vidas. Haberse conocido en esas circunstancias y afrontar juntos un peligro semejante es determinante para los personajes.

A partir de esta línea argumental, se puede construir el vínculo con las lectoras/es. ¿Se han enfrentado a situaciones de peligro comparables a la de los personajes? ¿Han vivido circunstancias en las que su supervivencia quedara en manos de otras personas? ¿Cómo actuarían si estuviesen en el lugar de Límber y don Mariano? ¿Han conocido a alguien durante una experiencia traumática? ¿Cómo afectan estas experiencias las relaciones entre seres humanos? ¿Cómo

transforma el pánico los comportamientos de la gente? ¿Recuerdan algún caso similar a la trama del relato?

Tras reunir y sintetizar las impresiones, las ideas y las reacciones del grupo lector, se pueden aventurar predicciones nuevamente. En base al diálogo con las lectoras/es y al estado de la narración hasta el segundo capítulo, el mediador o mediadora vuelve a generar **preguntas de orientación**. ¿Cómo se desarrollará la relación entre el joven y el anciano después de los hechos conocidos? ¿Qué repercusiones tendrá su encuentro en la vida de sus comunidades? ¿Cómo asimilarán sus respectivos pueblos el hecho de que Límber haya salvado a don Mariano? ¿De qué manera responderá don Mariano a las acciones de Límber? ¿Cómo afectaría a ambos pueblos la gratitud o el desagrado de don Mariano? ¿Hay algún interés oculto en las acciones de Límber?

°No hay que olvidar nunca que las preguntas del mediador/a tienen que ser determinadas por las reacciones del grupo. **Los conocimientos acumulados sobre el temperamento y las ideas de los lectores/as son el punto de partida para formular preguntas estimulantes, interrogantes que disparen la imaginación y las posibilidades de identificación con el relato.**

El tercer capítulo de la división sugerida narra las consecuencias de la aventura de don Mariano y Límber. Las pugnas por el territorio y las zonas de cacería, los sentimientos contrapuestos al interior de las comunidades respecto a la boda de Límber y la joven indígena, y las mutuas agresiones entre los pueblos son el eje de la tercera sección de la historia. La intensidad de estos conflictos colectivos es la raíz de obstáculos y heridas que tendrán una repercusión directa en la vida de Límber y su esposa.

Este fragmento del relato permite reflexionar sobre las dificultades de los distintos grupos humanos para conciliar sus diferencias culturales, sus tradiciones, su mitología y su historia. La imposibilidad de muchos pueblos y personas para asimilar pacíficamente la existencia de formas ajenas de ver el mundo, la naturaleza, el tiempo, la vida o la muerte usualmente desemboca en una intolerancia agresiva o directamente en actos violentos. Es el caso de las comunidades de don Mariano y de Límber.

La complejidad de los temas tal vez requiera de una **lectura comentada**. En este caso, el mediador/a vuelve a elegir a personas

del grupo para una leer en voz alta. Se eligen dos o tres momentos del capítulo para interrumpir la lectura y analizar cuidadosamente las acciones de los personajes. ¿De dónde viene la violencia ejercida entre ambos pueblos? ¿Qué impulsa a las personas a rechazar a otros/as por el color de su piel o por sus costumbres? ¿Cuáles son los orígenes de un sentimiento de apego tan profundo a una tradición o a una cultura? ¿Por qué la transformación y el mestizaje resultan tan aterradores para ciertas personas?

°**Es importante impulsar a los lectores/as a cuestionar sus propios sentimientos** de arraigo, a su pueblo, a su ciudad, a su país o sus tradiciones. ¿Pueden identificarse con las emociones de rechazo surgidas entre los pueblos del relato? ¿Qué relación mantienen con sus lugares de origen y las costumbres de sus familias? ¿Se han sentido amenazados/as por otras formas de entender la realidad, las instituciones familiares o las normas sociales? ¿Han presenciado actos violentos causados por la aversión a las costumbres y tradiciones ajenas?

En este punto, al tratarse de temas que pueden ser sensibles para muchos/as, es pertinente que la mediadora o mediador aclare ciertos conceptos. Desde hace miles de años, los seres humanos han construido mitos, normas y discursos para justificar sus acciones y su caso por el mundo. Cada sociedad, cada comunidad, cada colectivo humano lucha por darle una razón de ser a su existencia. Ese es el origen de la religión, de la política, de los códigos morales y las reglas. Con el paso del tiempo, estos elementos constituyen las creencias de las poblaciones humanas.

Las **creencias** se construyen alrededor del territorio, de los **hábitos**, de las personas con las que se convive, y son la herramienta humana para ordenar el universo circundante. Los grupos humanos tienden a confundir esta herramienta con la realidad misma. Así, al ver cuestionadas y confrontadas sus creencias, muchas personas sienten que su realidad se desmorona y se derrumba. Desde esta óptica, lo extranjero, lo lejano, lo ajeno se convierte en una amenaza, en vulnerabilidad ante el caos.

Para lograr una reflexión reposada y lúcida, las lectoras y los lectores deben tener en mente que las creencias son legítimas y necesarias en la vida humana, pero no son la realidad. Reconocer esto implica aceptar que el mundo y la existencia son contradictorios, variables, inestables, y que toda experiencia puede ser

explicada y entendida en innumerables y diversas formas. El universo siempre conserva misterios y elementos inexplicables. Por eso, conocer y respetar creencias distantes y ajenas a la propia tradición es indispensable, pues cada una de ellas aporta matices y enfoques para la comprensión de un mundo cambiante y enigmático.

El mediador/a debe aprovechar al máximo los comentarios surgidos durante este ejercicio. Hay que tener gran cuidado con las distintas sensibilidades. Las posturas y opiniones manifestadas en los comentarios de las lectoras y los lectores tienen que ser tratadas desde un lugar de respeto e igualdad. El foco de la conversación debe ser encontrar las convergencias en medio de la diversidad, las inquietudes comunes detrás de las diferentes creencias, tradiciones, costumbres o mitologías. Queda en manos de la mediadora o del mediador mantener este foco.

En la cuarta y última sección del relato, los temores, la aversión, la desconfianza y la violencia entre pueblos y tradiciones distintas se materializan en la venganza de la madre de la joven esposa de Límber. Este personaje manifiesta su rechazo absoluto no solo al matrimonio de su hija, sino a cualquier conexión o intercambio entre su comunidad y la población afroecuatoriana. Sus actitudes resumen el terror de miles de personas a que sus creencias sean insuficientes para explicar la realidad. Estas personas son capaces de luchar y de recurrir a todos los medios para que su orden del mundo no se desplome. Para ellas, todo lo que cuestione ese orden debe ser eliminado.

El desenlace del cuento es trágico y tenebroso. Las imágenes y las escenas descritas podrían describirse como literatura de terror. La mediadora o mediador debe seleccionar el método de lectura que considere más oportuno para este último capítulo. Esta elección depende completamente de la manera en que se han desarrollado las fases anteriores del proceso. Deben tomarse en cuenta todas las opiniones, las reacciones, las ideas y las respuestas emotivas manifestadas por los lectores/as, en cada actividad y en cada sección del texto.

Antes de iniciar la lectura del capítulo final, vale la pena formular unas cuantas predicciones más. Si los lectores y las lectoras han conectado con las actividades anteriores, si la conversación y el intercambio han logrado una expresión libre y variada de personalidades e ideas alrededor de la lectura, esta última ronda de predicciones será mucho más intensa y diversa, pues será el acumulado de

toda la experiencia lectora acumulada. Esto puede potenciar de gran manera la expectativa ante la conclusión de la historia.

El mediador/a tiene que juzgar, o consensuar con los lectores/as, cuál es el método de lectura más apropiado para cerrar la lectura. Cualquiera de los métodos arriba descritos puede volver a utilizarse, según el estado anímico del grupo. También es posible que la despedida entre el texto y las lectoras/es se haga en forma individual y silenciosa. Después de haber experimentado con diferentes técnicas de lectura en voz alta, quizá los lectores y lectoras quieran terminar su viaje por este cuento de forma más íntima.

Si el suspenso ha crecido lo suficiente a largo de los tres capítulos anteriores, el efecto final puede ser muy potente si cada lector/a vive el desenlace desde su propia imaginación. Posteriormente, esta experiencia de lectura individual es compartida con el resto del grupo. **Se comparan las diferentes expectativas y cómo éstas se cumplieron o no. Se verifican las predicciones y se comparten los sentimientos y las opiniones que el final del relato haya provocado.**

Después de la lectura

Cuando las lectoras y los lectores conocen el relato en su totalidad, hay varias técnicas para procesar la experiencia lectora que acaba de vivirse, algunas basadas en la **oralidad y otras en la escritura creativa**. Los diversos momentos de un proceso de mediación están siempre interconectados. Las estrategias utilizadas para el momento posterior a la lectura deben tener muy en cuenta cómo se han dado el antes y el durante esa lectura.

Desde la oralidad, puede proponerse a los lectores/as representar **un juicio**. La trama del relato aborda temas sensibles, incluso brutales. Muchos de los personajes cargan enormes cantidades de odio en su interior, e incluso hay un asesinato frío y premeditado de por medio. Asumir los distintos roles que implica un juicio (juez/a, abogado defensor/a, fiscal, testigos y jurado), hace que cada lector/a tome una postura muy concreta respecto a los acontecimientos y a los personajes.

En este ejemplo, se trata de un juicio por asesinato. La madre de la esposa de Límber es acusada de envenenar a su hija embarazada, y de posteriormente haber cortado al feto en dos partes, antes de entregarle una de ellas a Límber. Los/as integrantes del grupo lector se hacen cargo de representar a todos los personajes.

Para empezar, una persona representa a Límber, otra a la madre de su esposa y otra a don Mariano. Quien se encargue de ser fiscal se hace cargo de las acusaciones, de los cargos y de persuadir sobre la culpabilidad de la acusada. El abogado defensor/a debe encontrar todos los argumentos posibles para justificar las acciones de la madre de la esposa de Límber. Los/as testigos deben dividirse entre la acusación y la defensa. Tras escuchar las declaraciones, quienes integran el jurado deciden la culpabilidad o inocencia de la acusada, y quien sea juez/a dicta una sentencia.

Es importante que la mediadora o mediador deje claro que el ejercicio no tiene como propósito imponer una moral única entre los lectores/as. Al contrario, la razón de ser de la actividad es demostrar cómo la diversidad de circunstancias que las personas deben enfrentar transforma completamente sus nociones sobre el bien y el mal, sobre lo que es o no correcto.

Esta estrategia hace que las lectoras y los lectores exploren distintas maneras de aproximarse a los mismos hechos. Encontrarse a sí mismos/as en una posición en la que deben defender acciones e ideas con las que quizá no concuerdan, tener que argumentar a favor de un asesinato o escuchar sin prejuicios tanto a la víctima como a la agresora obliga al grupo lector a analizar todas las perspectivas, e intentar abordar y entender formas antagónicas de ver el mundo.

Sin importar el rol que le corresponda en el juicio, cada lectora o lector debe apelar a todos los instantes de su experiencia lectora. Por eso las fases anteriores del proceso son tan cruciales. Mientras más ideas, más emociones y más temas se hayan abordado en el diálogo y las actividades con el mediador/a, más complejos y sólidos serán los argumentos del juicio. La construcción de estos argumentos debe aprovechar al máximo cada frase del texto y todo aquello que los lectores/as hayan extraído de los ejercicios de mediación.

Tener que inclinarse en favor de la culpabilidad o de la inocencia del personaje también puede impulsar a la lectora o lector a generar empatía con circunstancias ajenas, que en otra situación podrían resultarle indiferentes o despreciables. Si se realiza meticulosamente, la actividad se convierte en un potente ejercicio de autoconocimiento para cada persona, en una manera de descubrir las propias emociones, las propias intolerancias y los propios límites en torno a un tema determinado.

9Otra estrategia, también desde la oralidad, es manejar un formato más clásico para el **debate**. Se organiza una división sencilla entre quienes están a favor y quienes están en contra de las acciones del personaje (la madre de la esposa de Límber). Puede asignarse un tiempo de argumentación (dos o tres minutos) y un número específico de turnos para cada grupo. Al final, el ejercicio no tiene que ver con determinar quién gana o pierde, sino con analizar rigurosa y ordenadamente los argumentos y las ideas que sostuvieron las diferentes posturas del debate. Nuevamente, esta actividad debe respaldarse completamente en las fases previas de la lectura.

La mediadora o mediador también puede proponerle a su grupo lector la construcción de una nueva **narración oral**, a través de la perspectiva de los distintos personajes: una persona puede ser Límber, otra su esposa, don Mariano, la madre, etc. Así, cada lector/a debe hacer el esfuerzo por transformarse físicamente en el personaje que le corresponda, y esto implica un esfuerzo mucho más profundo por conocer a los diferentes seres que participan en la historia.

¶**La escritura** creativa también es una herramienta útil para profundizar en la relación con el material de lectura. En el caso de “La mitad”, se pueden ensayar distintas estrategias desde este enfoque. Una opción es que los lectores y las lectoras escriban, en una o dos páginas, **sus pensamientos y opiniones respecto a las circunstancias y acciones de cada personaje del cuento**. Para esto, deben tomarse en cuenta todos los temas que se han puesto sobre la mesa durante la lectura: el territorio, las tradiciones, los conflictos entre culturas diferentes, el terror al cuestionamiento de las propias creencias, etc.

Una variación de este ejercicio es que cada persona del grupo elija a un solo personaje y lo analice a fondo, desde todos los ángulos y con todos los matices antes mencionados. La escritura respecto al personaje o los personajes escogidos debe ponerse siempre en diálogo con las experiencias y opiniones individuales de cada lectora o lector, así como con lo que se ha discutido y dialogado con el mediador/a en las diversas actividades. Después, los lectores/as pueden compartir su texto con el grupo, cotejar sus aproximaciones individuales a los personajes con las aproximaciones del resto, y sintetizar los puntos comunes o la distancia entre las interpretaciones.

Una segunda estrategia de escritura creativa que puede incrementar el impacto y la absorción del texto es la **reescritura del relato**. Para esto, el mediador/a puede presentar algunas opciones a sus lectores/as. Una posibilidad habitual es **alterar el curso de los acontecimientos** en la narración: cambiar el final, alterar las decisiones de los personajes, hacer que quienes murieron vivan o viceversa. Cada lector/a tiene la ocasión de reescribir los hechos a su antojo, en base a su experiencia y sus criterios. El intercambio al interior del grupo y con la mediadora o mediador, a lo largo de todo el proceso mediación, debe ser un aliciente para esta reescritura.

¶Finalmente, se puede sugerir a los lectores/as **volver a contar la historia cambiando la perspectiva**. En el caso de este cuento, cada persona puede elegir a uno de los personajes, protagonista o no, participante u observador de los acontecimientos, y narrar el relato desde sus ojos, en primera persona. Cualquier voz narrativa es válida para esto. Las lectoras y los lectores pueden tomar la voz de Límber, de don Mariano, de la esposa de Límber o de su madre. También pueden escoger ser un habitante anónimo de alguna de las comunidades implicadas en la historia.

Esta actividad exige un gran ejercicio de empatía por parte de las lectoras/es. **Darle voz a otra persona exige escapar de la propia individualidad, abandonar las propias experiencias y la propia cosmovisión para adoptar otras formas de sentir y de entender la realidad.** Ese es uno de los grandes milagros de la literatura, y actividades de este tipo pueden permitir a muchos lectores/as comprenderlo. Al leer cuentos, novelas y poesía, se obtiene la posibilidad de visitar otros cuerpos, otros lugares y otras vidas. La literatura es una máquina de desplazamiento en el tiempo, la conciencia y el espacio.

Todas las historias de los Cuentos que me contó Juan García confrontan a las lectoras y lectores con situaciones y emociones extremas. Los ejercicios propuestos para la mediación de La mitad pueden ser adaptados a los otros relatos. Si el trabajo del mediador/a es cuidadoso, la lectura de estas narraciones es capaz de propulsar diálogos de gran complejidad: **reflexiones sobre la vida y la muerte, sobre la tradición, la historia, el territorio, la política, el odio, los conflictos culturales y generacionales, y muchos otros temas de la misma importancia y densidad.**

La prioridad del mediador/a debe ser lograr que el vínculo afectivo e intelectual entre las lectoras/es y el texto sea lo más potente posible. Para esto, es fundamental escuchar con absoluta atención cada comentario surgido dentro del grupo lector. Realizar la mediación de una obra es abrir un canal de comunicación entre dos universos (el de la obra y el del lector/a), y quien esté a cargo del proceso debe, necesariamente, conocer estos dos universos en detalle y profundidad.

Pautas para una reflexión final

Evaluar los resultados de una mediación requiere analizar cuidadosamente las reacciones del grupo con el que se trabaja. Cada momento de la lectura (antes, durante y después) exige al mediador/a fijar su atención en ciertos elementos clave. La evaluación de las diferentes actividades planteadas a lo largo de la guía tiene un objetivo central: afianzar la conexión entre la obra mediada y los lectores/as, en la mayor medida posible.

⁹Antes de iniciar la primera fase (animación lectora), la mediadora o mediador tiene que saber con toda claridad hasta qué punto llega su conocimiento del material de lectura. Para esto, el mediador/a puede ensayar las actividades de la guía por su cuenta, previo al encuentro con su grupo lector. Debe preguntarse cómo la lectura ha afectado su percepción, cuáles son sus opiniones respecto a las ideas, los personajes y los acontecimientos presentados.

Un método muy efectivo para que el mediador/a compruebe su asimilación de los contenidos y la estructura de la obra es la reconstrucción oral de la misma. Si la mediadora o mediador es capaz de contar el relato en sus propias palabras, desde diversos ángulos o a partir de la perspectiva de distintos personajes, esto es señal de que se ha apropiado del texto. Del mismo modo, es importante que la mediadora o mediador formule en voz alta sus propias ideas respecto a la lectura, cómo ésta se conecta con su experiencia vital, con qué elementos del texto está o no de acuerdo.

Es vital que la persona encargada de la mediación lectora conozca a la perfección sus facultades de oralidad: las entonaciones que su voz puede adoptar, el manejo de la respiración, el uso apropiado de los altos y los bajos. La voz es un instrumento, al igual que un violín, un piano o una guitarra. Por eso, para aprovecharla al máximo es necesaria la práctica y la disciplina. Ya sea en soledad o con un interlocutor/a de su elección, la mediadora o mediador debe esforzarse por conocer todos los matices de su voz. Sólo así ésta será una herramienta efectiva en el proceso de mediación a la lectura.

Narrar oralmente el material de lectura tiene entonces un doble propósito: asegurar la comprensión cabal del texto y ensayar maneras diversas de utilizar la voz en el encuentro con las lectoras/es. La narración puede hacerse tres, cuatro o cinco veces, con un tono de voz de distinto y diferentes palabras cada vez. Si se realiza juiciosamente, esta actividad incrementa de forma notable la seguridad del mediador/a al encontrarse con su grupo lector. Es una forma efectiva de evaluar la interiorización que la mediadora o mediador ha hecho del texto.

Una vez iniciadas las actividades de animación (formulación de predicciones, vocabulario, preguntas para activar conocimientos previos, contexto histórico del material de lectura, datos del autor/a, etc.), el mediador/a debe analizar qué elementos despiertan con más fuerza el interés de los lectores/as. Debe prestarse especial atención a los momentos de silencio o de entusiasmo al interior del grupo.

¶La mediadora o mediador tiene que procurar que la diversidad temática de los diálogos de animación no resulte ajena al texto. **No debe reprimirse ninguna idea u opinión de las lectoras/es, pero es de gran importancia que el eje de la conversación esté en el material de lectura.** Es responsabilidad del mediador/a reorientar al grupo hacia los temas de la obra y seleccionar acertadamente los momentos de énfasis, en base al ánimo y a la disposición de los lectores y lectoras.

La segunda fase (durante la lectura) exige que el mediador/a genere una planificación flexible, que permita evaluar el proceso paso a paso, y adaptar las actividades según las condiciones que se presenten en el grupo lector. Se deben observar y escuchar rigurosamente los efectos que el método de lectura escogido genera en las lectoras/es (lectura en voz alta, con dramatización, silenciosa, etc.).

El mediador o mediadora debe esperar todo tipo de reacciones y no desesperar ante ninguna de ellas. Es posible que el método elegido inicialmente produzca aburrimiento o desinterés en los lectores y lectoras. Hay que tomar en cuenta los detalles más sutiles, como los susurros, los bostezos y las expresiones faciales. Saber reconocer el clima anímico del grupo lector es indispensable para evaluar el estado del proceso e identificar la necesidad de modificar la metodología.

Cada lector/a es diferente, y el mediador/a no debe obviar esta realidad. Ciertos métodos de lectura pueden ser muy efectivos para despertar el interés de algunas personas, y dejar a otras absolutamente indiferentes. Por eso es necesario construir una estrategia de mediación flexible y adaptable, con distintos ejercicios de respaldo a los que la mediadora o mediador pueda recurrir según se requiera.

⁹Cuando la mediación se realiza sobre un texto corto, es posible ensayar lecturas y relecturas a través de distintas técnicas: primero una lectura silenciosa, luego en voz alta, después con dramatización, comentada, etc. Nuevamente, **el mediador/a debe reparar en los detalles, las expresiones de las lectoras/es, el tipo de comentarios o preguntas, su nivel de interés o indiferencia ante los personajes, las ideas o los acontecimientos del relato.**

Las preguntas que la mediadora o mediador proponga para incentivar la conversación entre los lectores/as constituyen una de las herramientas más útiles para evaluar el proceso. Para formularlas, es pertinente que el mediador/a lleve un registro claro de todas las impresiones que lectura le ha producido. Mientras más ideas sea capaz extraer de quien realiza la mediación, es mucho más probable encontrar un ángulo adecuado para conectar con distintas lectoras y lectores. Un banco de preguntas extenso permite reorientar los diálogos en caso de que la atención y el interés del grupo decaigan.

La evaluación de la tercera fase de mediación es determinante, pues corrobora la fuerza y la efectividad de las fases previas. Es en este momento cuando el mediador/a comprueba el nivel de impacto que el texto ha tenido en su grupo lector. El análisis de las actividades realizadas tras concluir lectura le muestra al mediador/a hasta qué punto los lectores y lectoras han integrado su experiencia lectora con su propia vida.

Si el ejercicio elegido para este momento está basado en la oralidad (el juicio, narración oral desde la perspectiva de distintos personajes, debate, etc.), es importante que la mediadora o mediador escuche cuidadosamente la construcción de los argumentos y los discursos de las lectoras/es. ¿Qué tan frecuentes son las referencias directas al texto a lo largo de las intervenciones? ¿Qué tanto se vinculan estas referencias con la vida cotidiana del grupo lector? ¿El diálogo es fluido o dificultoso?

Los principios de evaluación son similares cuando se trata de actividades basadas en reescritura. Es fundamental que cuando el mediador/a lea los ejercicios del grupo, o bien estos sean leídos en voz alta durante la sesión, el eje de análisis debe estar en las interconexiones entre las vivencias de cada lector/a y el universo del relato. No debe tratarse de simples resúmenes, ni tampoco de escritos basados únicamente en cuestiones personales con escasas alusiones al material de lectura.

Es crucial que las lectoras y los lectores puedan equilibrar los elementos del texto con aquellos tomados de su experiencia individual. Si este equilibrio es manifiesto en la oralidad y en la escritura, el proceso de mediación puede considerarse exitoso. La evaluación de una mediación lectora no tiene que ver con una calificación, sino con la fuerza de los vínculos cognitivo y emocional que la mediadora o mediador ha logrado tejer entre el texto y el lector/a.

Bibliografía sugerida

La mediación lectora ha sido abordada por distintos autores/as y desde diversos enfoques teóricos. Si el tema resulta de interés para las lectoras y los lectores de esta guía, se incluye una lista de material bibliográfico que permite profundizar en las ideas y los conceptos enunciados en las páginas anteriores.

Cassany, D. (2013). *Tras las líneas. Sobre la lectura contemporánea*. Barcelona: Anagrama.

Chambers, A. (2014). *Dime. Los niños, la lectura y la conversación*. México: Fondo de Cultura Económica.

Colomer, T. (2014). *Andar entre libros. La lectura literaria en la escuela*. México: Fondo de Cultura Económica.

Compagnon, A. (2008). *¿Para qué sirve la literatura?* Barcelona: Acantilado.

Espinosa, A. (2010). *Aprendamos de las nacionalidades y pueblos del Ecuador. Las nacionalidades y pueblos de la Costa ecuatoriana*. Quito: UNICEF.

Hirschman, S. (2011). *Gente y cuentos ¿A quién pertenece la literatura?* Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Igarza, R. y Monak Salinas, L. (2014). *Metodología común para explorar y medir el comportamiento lector. El encuentro con lo digital*. Bogotá: CERLALC-UNESCO. Disponible en: http://www.lacult.unesco.org/docc/Metodologia_Comportamiento_Lector.pdf (21/05/2018).

Llamazares, M. (2015). *La activación de conocimientos previos (ACP): una estrategia de comprensión lectora*. *Revista científica complutense*. Disponible en: <https://revistas.ucm.es/index.php/DIDA/article/download/51408/47686>

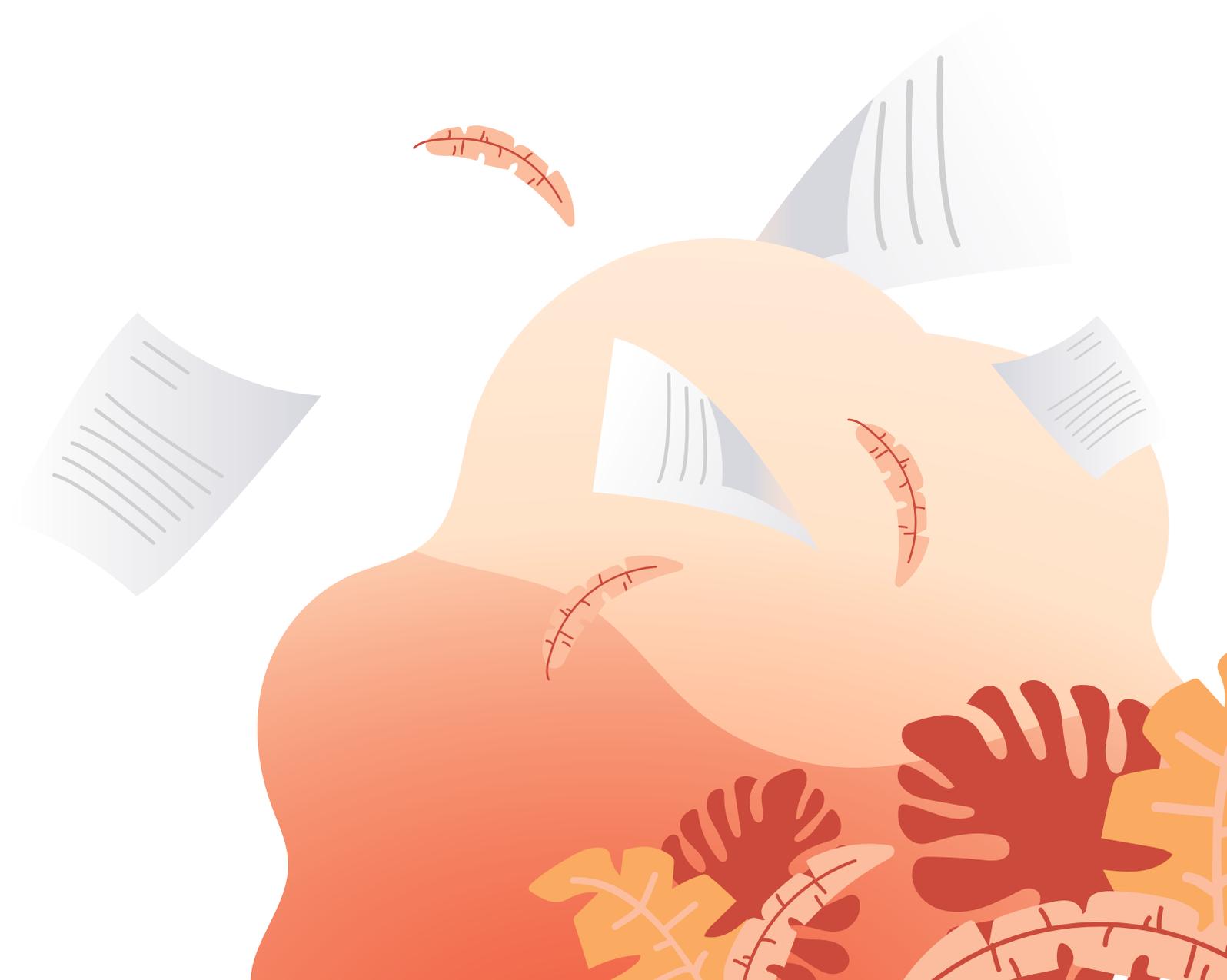
Manguel, A. (2011). *Lecturas sobre la lectura*. Barcelona: Océano.

UASB. (2012). *Escuelas lectoras. Comprensión lectora*. Quito: UASB/TRALL.

Yepes Osorio, L. (2013). *La promoción de la lectura: conceptos y prácticas sociales*. Montevideo: Ministerio de Educación y Cultura. Disponible en: http://cerlalc.org/wp-content/uploads/publicaciones/olb/PUBLICACIONES_OLB_%20Jovenes-lectores-Caminos-de-formacion_v1_010113.pdf (16/04/2018).

Cuentos que me contó Juan García

Guía de mediación lectora



@MinisterioEducacionEcuador



@Educacion_EC



/MinEducacionEcuador



/Educacionecuador



Dirección: Av. Amazonas N34-451 y Av. Atahualpa Quito-Ecuador

Teléfono: 593-2-396-1300 / 1400 / 1500 **Código Postal:** 170507

www.educacion.gob.ec